CUBA Y ANGOLA: UNA POLÍTICA DE SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

NELSON P. VALDÉS
Universidad de Nuevo México

Introducción

LA HISTORIA RECIENTE de la política exterior de Cuba en África plantea muchas preguntas fascinantes y pertinentes acerca de la naturaleza misma de la experiencia revolucionaria cubana. ¿Es la presencia cubana en Angola un rasgo orgánico del proceso de institucionalización o un alejamiento del mismo? ¿Qué fuerzas explican las causas, el desarrollo y la práctica real de tal política exterior? ¿Responde el liderazgo revolucionario cubano a la política exterior de la Unión Soviética o encontramos aquí un ejemplo de formulación independiente, meramente congruente con los intereses soviéticos? ¿Están actuando los cubanos según su propio criterio o son soldados delegados de la Unión Soviética? Éstas son algunas de las muy numerosas preguntas que se pueden plantear aquí. Nuestro trabajo, sin embargo, tendrá un alcance más limitado. Trataremos de contestar la pregunta de por qué Cuba envió tropas a Angola. Aunque parece simple a primera vista, éste es, no es necesario decirlo, un asunto muy complejo.

Con fines prácticos, hemos dividido este ensayo en tres secciones. En la primera parte seguimos la continuidad de la política exterior revolucionaria cubana en la teoría y en la práctica, prestando particular atención a los movimientos de liberación de África. Hacer esto es importante para demostrar que no existe nada cualitativamente nuevo en el asunto de Angola. En la segunda parte, examinamos

brevemente las relaciones de Cuba con las fuerzas de liberación de las colonias portuguesas y el despliegue real de tropas regulares en Angola. En esta sección examinaremos los desarrollos particulares dentro de Angola y su contexto internacional. Finalmente, la última sección intenta contestar la pregunta de por qué Cuba envió tropas a Angola.

PARTE I

A. *Solidaridad internacional revolucionaria*

¿Continuidad o cambio?

La magnitud del compromiso revolucionario cubano con las luchas de liberación nacional en otros países es un tema que necesita una seria investigación. Hay algunas descripciones generales del apoyo que La Habana ha prestado a los insurgentes y revolucionarios en América Latina desde 1959. Ciertamente existe una abrumadora evidencia que prueba que Cuba ha respaldado materialmente numerosos intentos de establecer regímenes revolucionarios.[1] Sin embargo, lo que falta es una investigación cabal del apoyo cubano, en sus numerosas manifestaciones, a los movimientos y regímenes revolucionarios extrahemisféricos.

Incluso una reseña sumaria de la política exterior de Cuba hacia el Tercer Mundo revela inmediatamente que la solidaridad internacional ha sido parte esencial de su ideología revolucionaria, así como una práctica revolucionaria consistente. Es pertinente examinar esta cuestión brevemente para demostrar que los acontecimientos en Angola

[1] No es necesario decir que la perspectiva de los diferentes autores ha condicionado la manera en que han visto el fenómeno. Así, algunos llamarían tal política "exportar la revolución", mientras que otros lo interpretarían como un medio de expresar la "solidaridad revolucionaria". Véase Richard Gott, *Guerrilla Movements in Latin America,* Nueva York, 1972; William E. Ratliff, *Castroism and Communism in Latin America, The Varieties of Marxist-Leninist Experience* Stanford: Hoover Institution on War, Revolution and Peace. 1976.

desde 1975 son la continuación de una política y no un alejamiento abrupto de la misma.

Quizá el primer factor que hay que tener en mente es que las dos figuras principales de la revolución cubana, Fidel Castro y el Che Guevara, habían mostrado muy al comienzo de sus carreras políticas una disposición a identificarse y participar en las luchas que otros libraban por su propia emancipación. El Che lo hizo así en Bolivia, Guatemala y luego en Cuba; Fidel en la expedición Confites de 1974 contra el dictador Rafael Leónidas Trujillo de la República Dominicana. Se puede ir aún más lejos retrospectivamente en la historia cubana y señalar los escritos de José Martí. Ernesto Che Guevara lo hizo en 1963 cuando actualizó lo que Martí adelantó, al decir:

> *Debemos practicar* el verdadero internacionalismo proletario, sentir cualquier agresión contra otros como una que se cometiese contra nosotros; debemos sentir cualquier afrenta, cualquier acto que vaya en contra de la dignidad del hombre en contra de su felicidad *en cualquier parte* del mundo.[2]

La solidaridad revolucionaria cubana en su dimensión ideológica nació de un conjunto de principios profundamente enraizados en la historia política cubana, y de la teoría marxista-leninista así como del interés nacional del país. Después de todo, la supervivencia misma de la revolución dependía en gran medida de romper el círculo de aislamiento impuesto por los Estados Unidos. Por esto, dar ayuda moral y política a otras fuerzas revolucionarias en el mundo era una manera de fortalecer la revolución en casa.

El aislamiento regional, la continua subversión de la CIA y la guerra en Vietnam afectaron dramáticamente el concepto cubano de solidaridad revolucionaria en términos internacionales. Se desarrolló una concepción más coherente y más orientada hacia el mundo. Los cubanos llamaron a su política *coexistencia integral.* El concepto fue explicado por

[2] Rolando E. Bonachea y Nelson P. Valdés, eds., *Che: Selected Works of Ernesto Guevara,* MIT Press, 1969, p. 10.

el entonces presidente, Osvaldo Dorticós. Básicamente, los cubanos estaban de acuerdo en que la lucha por la liberación nacional contra el colonialismo y el neocolonialismo en los países subdesarrollados *no* podía ser sacrificada para lograr la coexistencia pacífica entre las grandes potencias. En lugar de ello, los países revolucionarios debían exigir que las naciones capitalistas —incluyendo a los Estados Unidos— establecieran la coexistencia pacífica (es decir, el respeto a los derechos) también con los países del Tercer Mundo y que ninguna agresión contra éstos fuese permitida. Además, la lucha por la coexistencia pacífica entre *todos* los países implicaba el apoyo al derecho de todas las naciones de verse libres de un control externo.[3]

Al tiempo que la escalada en la guerra de Vietnam crecía, los cubanos no tuvieron reservas ante lo que la solidaridad internacional significaba. El 18 de febrero de 1965, el primer ministro Fidel Castro ofreció enviar voluntarios de las fuerzas armadas regulares cubanas para pelear codo con codo con los vietnamitas. Un mes después dijo:

> Para nosotros [Vietnam y Cuba], países pequeños que no basamos nuestra fuerza en millones de hombres o en el poder atómico, somos países pequeños que nos damos cuenta de que las divisiones en el campo socialista nos debilitan . . . No estamos asustados por los recientes acontecimientos; más bien nos sentimos impulsados a la acción. Nosotros tenemos una posición. Estamos a favor de dar a Vietnam toda la ayuda que ese país necesite. *Estamos a favor de enviar armas y hombres a Vietnam para ayudar a derrotar al imperialismo.* Estamos a favor de correr los riesgos necesarios para defender Vietnam.[4]

Los cubanos fueron los primeros en todo el mundo comunista en hacer una oferta tal. Once días después, China hacía el mismo ofrecimiento, siempre y cuando Vietnam solicitara voluntarios. La Unión Soviética fue la siguiente, un día después.[5] La posición cubana fue más reveladora, no

[3] *El Mundo* (La Habana), octubre 17, 1964.
[4] *Revolución* (La Habana), marzo 14, 1965.
[5] *El Mundo* (La Habana), marzo 26, 1965; marzo 27, 1965.

sólo porque precedió las de los dos gigantes comunistas e incluso ejerció presión sobre ellos, sino porque el liderazgo revolucionario de la isla se sintió obligado a actuar en momentos de crisis, desplegando una estrategia de solidaridad revolucionaria. La única razón por la que las tropas cubanas no fueron a Vietnam fue porque el Frente Nacional de Liberación *declinó* la oferta.

Un compromiso semejante con la solidaridad internacional surgió no solamente de principios revolucionarios o de la necesidad política regional, sino de un profundo sentido de afrenta moral y frustración, al ser testigos de la lucha de un país subdesarrollado contra la tecnológicamente sofisticada máquina de la nación más desarrollada del mundo. A partir de 1965, la revolución cubana estuvo más convencida que nunca de la necesidad de eslabonar todas las luchas y batallas del Tercer Mundo. En ese marco, el Che Guevara fue al África e intentó llevar a cabo una estrategia continental con la Organización de Solidaridad Afro-Asiática. La Conferencia Tricontinental de enero de 1966 tenía como función primordial promover la revolución mundial en el Tercer Mundo. Para ese fin se creó la Organización para la *Solidaridad* de Asia, África y América Latina (OSPAAAL) con oficinas en La Habana y con un secretario general cubano.

El 3 de enero de 1966, el presidente cubano Osvaldo Dorticós delineó la posición cubana. El imperialismo como sistema mundial con su política internacional de contrarrevolución tenía que ser combatido a escala mundial, argumentaron los cubanos. Además, puesto que el imperialismo usaba la violencia reaccionaria, los pueblos tenían el derecho a defenderse con la violencia revolucionaria. El deber del pueblo que había ganado su independencia era dar la ayuda necesaria, en la forma que fuera necesaria, a los movimientos de liberación en Asia, África y América Latina. Esto fue considerado como la única verdadera solidaridad. La declaración final de la Conferencia Tricontinental proclamó el derecho y el deber de todos los pueblos

de Asia, África y América Latina y de los "estados y gobiernos progresistas del mundo" a otorgar ayuda moral y material a los pueblos que *luchaban por su liberación o que eran directa o indirectamente atacados por el imperialismo.* Así, Cuba en más de una ocasión, ha declarado lo que entiende por solidaridad revolucionaria internacional.

La delegación de La Habana aclaró muy bien su posición.

> Enfrentado a la táctica imperialista de guerras dilatorias, la respuesta efectiva del movimiento revolucionario es el desarrollo de guerras de liberación en todas las regiones donde existan las condiciones para esa actividad. *El deber de todos los países progresistas es dar consecuente e incondicional ayuda a aquellos pueblos que libran una guerra de liberación nacional o sufren la agresión imperialista en cualquier parte del mundo.*[6]

Durante todo 1966 y 1967 los cubanos continuaron proclamando lo que ellos entendían como solidaridad internacional. Sin embargo, precisaron más el concepto al hacer notar que ésta debía ser contingente con la práctica revolucionaria. Es decir, uno no podía esperar recibir asistencia si la ayuda no era usada apropiadamente para mantener la lucha armada por el poder.[7]

En 1967 los cubanos intentaron implementar esos principios en América Latina formando la Organización para la *Solidaridad* Latinoamericana, que tuvo su congreso constitutivo en La Habana, del 21 de julio al 10 de agosto. Una vez más fueron emitidos numerosos documentos, los cuales discernían y definían todos los aspectos de la solidaridad revolucionaria internacional. Es verdad, que después de 1968, la política exterior cubana fue redefinida y con ello algunas de las facetas del internacionalismo. La rectificación, sin embargo, significó el abandono de conspiraciones guerrilleras aventureras pero no una revocación de principios. Las creencias ideológicas fundamentales quedaron in-

[6] *Política Internacional* (La Habana), Primer Trimestre, 1966, p. 47.
[7] *El Mundo* (La Habana), mayo 21, 1967.

tactas, lo que cambió un tanto fueron los métodos para implementarlas. La solidaridad internacional continuó, pero ahora estaba basada en aquellos movimientos que estaban *ya en el poder, o podían tener éxito en tomar el poder en un corto período de tiempo.*

Con todo, las convicciones y la atrevida perspectiva siguieron en pie. El 6 de mayo de 1972, Fidel Castro en Conakry, Guinea, dio un ejemplo de que, al menos verbalmente, la revolución continuaba teniendo la misma postura.

> Nuestros soldados, con el mismo amor con que han estado dispuestos a luchar por Cuba, *están dispuestos a pelear en apoyo de cualquier pueblo revolucionario, de cualquier pueblo hermano.* De este modo, estaremos unidos en la paz, estaremos unidos en la lucha y estaremos unidos en combate y estaremos unidos bajo cualquier circunstancia.[8]

El último día de su visita, Fidel y Sekou Touré declararon que "la solidaridad de Cuba y Guinea estará siempre al servicio de los pueblos revolucionarios del mundo".[9] Una semana más tarde, en una visita a Argel, el Primer Ministro regresó al tema de Vietnam. "Por Vietnam, nosotros, los cubanos, estamos dispuestos a hacer lo que sea necesario. Por Vietnam estamos dispuestos a luchar allí con ellos." [10]

Durante junio de 1972, en una visita a Polonia, Fidel Castro llegó incluso a disertar ante el gobierno polaco sobre el internacionalismo revolucionario. "Nosotros en Cuba, nuestro Partido educa a nuestro pueblo en los principios del internacionalismo. Los verdaderos revolucionarios tienen que estar preparados para cumplir sus deberes cuando y donde sea." [11]

Tal perspectiva no se le ha ocultado al mundo. El 21 de septiembre de 1974, Osvaldo Dorticós, entonces presidente de Cuba, enfatizó en un discurso que "como antes y *más*

[8] *Bohemia* (La Habana), julio 14, 1972, p. 8.
[9] *Horoya* (Conakry), mayo 8, 1972, p. 1.
[10] *Bohemia* (La Habana), julio 14, 1972, p. 13.
[11] *Ibid.*, p. 25.

que antes" el movimiento de liberación africano encontraría "la modesta contribución" de Cuba "inspirada por los principios de la solidaridad internacional de los pueblos".[12] El ministro cubano del exterior, Raúl Roa, delineó de nuevo la posición del país pero esta vez en las Naciones Unidas. Allí declaró que contribuir a la inmediata liberación de las naciones africanas que enfrentaban la opresión colonial y el racismo era un deber.[13] Más aún, la Constitución misma de la República de Cuba, promulgada el 24 de febrero de 1976, estableció en el artículo 12 que Cuba "sostiene los principios del internacionalismo proletario y de la solidaridad combativa de los pueblos", reconociendo que las guerras de liberación nacional y "la resistencia armada a la agresión y la conquista" eran actos legítimos. Finalmente, llegó a afirmar que Cuba "considera que la ayuda a aquellos que sufren ataques y a los pueblos que luchan por su liberación constituye su derecho y deber internacionales".[14]

Desde el comienzo de la revolución, el gobierno cubano ha mostrado ser, al menos verbalmente, un resuelto defensor de la solidaridad revolucionaria internacional. Los principios han sido consistentes, aun en ocasiones en que esto ha ensanchado sus diferencias con los partidos y/o estados comunistas. Se puede discernir un cambio, una reconsideración sobre qué fuerzas deberían ser las receptoras de esa ayuda, pero la solidaridad en sí misma no ha perdido terreno en ningún momento como base de su política exterior. Si esa solidaridad se ha materializado o no en la práctica, ello depende de las circunstancias. No obstante, ha habido un continuo deseo por parte del gobierno revolucionario de ofrecer apoyo efectivo, aun cuando la forma del mismo haya sido diversa. En ocasiones las ofertas han sido declinadas (Vietnam en 1965 y Chile en 1973 son ejemplos de esto).

Pero ¿qué tan reales son esos tan proclamados princi-

12 *Radio Habana Cuba,* septiembre 21, 1974.
13 *Bohemia* (La Habana), octubre 18, 1974, p. 41.
14 *Granma Resumen Semanal* (La Habana), marzo 7, 1976.

pios? ¿Debemos aceptar las formulaciones públicas de Cuba, como evidencia suficiente de su adhesión a convicciones revolucionarias? Obviamente no. También debemos tomar en cuenta el peso de la evidencia concreta. La evidencia, sin embargo, parece demostrar que los cubanos practican lo que predican. Un breve bosquejo de algunos ejemplos de su actividad *extrahemisférica* puede bastar.

B. *Intervención extrahemisférica antes del problema de Angola*

La intervención cubana en el conflicto de Angola ha sido interpretada como un cambio importante en la política exterior de Cuba. A menudo se señala que nunca antes el gobierno revolucionario ha comprometido tropas regulares fuera del hemisferio occidental. Esto, sin embargo, es incorrecto. Cuba ha desplegado, en más de una ocasión, una parte de sus fuerzas militares regulares en África.

Aunque la intervención militar cubana en otros países es un tema difícil de examinar y analizar, debido al secreto que rodea tales empresas, podemos disponer de algunos ejemplos como para discernir una tendencia.

Quizá el primer caso de asistencia militar cubana a un movimiento revolucionario en África tuvo lugar a mediados de los sesentas. El gobierno recientemente formado envió armas y algunos asesores militares que instruyeron a las guerrillas argelinas en el manejo de las mismas.[15] Además, entre 1961 y el verano de 1962, numerosos rebeldes argelinos fueron a la isla para restablecerse de las heridas sufridas en combate o a entrenarse para futuros enfrentamientos contra las fuerzas colonialistas francesas.[16] Cuando Argelia se independizó en octubre de 1962, las relaciones

[15] Huoari Boumedienne señaló brevemente esta ayuda en un discurso en La Habana en abril 14, 1974, *Bohemia* (La Habana, abril 26, 1974, 33-36; también un discurso de Fidel de mayo 17, 1972, en *Granma Resumen Semanal* (La Habana), mayo 28, 1972, p. 4.

[16] *New York Herald Tribune,* marzo 19, 1962; Daniel James, *Che Guevara, a Biography,* Nueva York: Stein & Day, 1969, p. 158.

entre los regímenes revolucionarios en ambos países se hicieron aún más estrechas. De hecho, Argelia se convirtió en el centro de coordinación político-militar desde el cual Cuba trató con los movimientos de liberación nacional en toda Africa. Un número no revelado de asesores cubanos, militares, políticos y médicos, se congregó en el estado recientemente independizado. Se ha informado que a principios de julio de 1963 el Che Guevara apareció en Argelia "encabezando una delegación que incluía especialistas militares".[17] Hacia septiembre, cerca de 1 000 guerrilleros de Angola, Mozambique y Namibia recibieron entrenamiento de los argelinos y cubanos en Argelia.[18] Hasta este punto, Cuba no había enviado un número significativamente grande de militares y armas a Argelia pero en el otoño esto cambió radicalmente.

El primer signo del cambio fue la visita de otra gran misión militar a Argel, el 19 de septiembre de 1963.[19] Diez días después una revuelta regional en las montañas de Kabilia amenazó seriamente la estabilidad del régimen de Ahmed Ben Bella. Para empeorar las cosas, el gobierno marroquí aprovechó este choque para lanzarse contra las fronteras de Argelia, parte de las cuales reclamaba. Se produjo un serio enfrentamiento entre los dos países en la primera semana de octubre. El 14 de octubre de 1963 una misión militar cubana, mayor aun que la anterior, llegó a Argel.[20] Para entonces las fuerzas marroquíes habían avanzado veinticinco millas dentro de territorio argelino.[21] Aparentemente el gobierno de Ben Bella se sintió lo suficientemente amenazado como para llamar a una movilización masiva. Es posible que en ese momento crítico haya pedido

17 Maurice Halperin, *The Rise and Decline of Fidel Castro: An Essay in Contemporary History,* Berkeley: University of California Press, 1972, p. 275.

18 David y Marina Ottaway, *Argelia: The Politics of a Socialist Revolution,* Berkeley: University of California Press, 1970, p. 163.

19 *Radio Habana Cuba,* septiembre 19, 1963.

20 *Radio Habana Cuba,* octubre 14, 1963.

21 *The Middle East Journal,* Vol. 18, Nº 1, Invierno, 1964, pp. 79-80.

ayuda a los cubanos. Al día siguiente, el ministro cubano de comercio exterior, Alberto Mora, llegó a Argel. Cualquiera que haya sido el acuerdo al que llegaron los dos gobiernos, los términos no fueron revelados. Sólo dos años después, el 26 de julio de 1965, Fidel Castro se refirió a los acontecimientos, diciendo que en aquellos días Argelia "nos pidió ayuda, y hombres y armas de nuestro país cruzaron el Atlántico en un tiempo récord para ir a Argelia". Enfatizó que estuvieron "listos para luchar junto a los revolucionarios argelinos".[22] ¿Dónde residió la iniciativa? ¿Tuvieron los argelinos la idea de pedir ayuda o los cubanos la ofrecieron? La evidencia circunstancial sugiere esta última opción. Cuando Ahmed Ben Bella asumió el poder provisional dictatorial, Fidel Castro y Osvaldo Dorticós enviaron un telegrama a los argelinos ofreciendo su "solidaridad y apoyo", el 16 de octubre de 1963.[23]

El 22 de diciembre de 1975 Fidel tocó de nuevo el asunto de Argelia al declarar: "No es un secreto que, en tiempos de peligro para la República de Argelia, nuestros hombres se encontraban en Argelia." [24] Pero Fidel no reveló el volumen del contingente militar enviado. No obstante, sabemos que los cubanos enviaron al menos tres barcos, cerca de 40 tanques soviéticos T-34, cuatro jets cazas MIG, camiones y "más de 800 toneladas de armas ligeras, munición y artillería".[25] Aparentemente las tropas cubanas no participaron en ninguna batalla puesto que fue acordada una tregua en la semana después de su llegada.

Las relaciones entre ambos países fueron excesivamente cordiales, incluso cuando el Frente Nacional de Liberación declaró ilegal al Partido Comunista. En verdad los argelinos intentaron construir su socialismo siguiendo el "modelo cu-

[22] *Radio Habana Cuba,* junio 27, 1965.

[23] *Radio Habana Cuba,* octubre 16, 1963. El mismo día, médicos cubanos en Argelia se presentaron como voluntarios para luchar contra los marroquís.

[24] *Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba,* La Habana, 1976, p. 305.

[25] Ottaway, *op. cit.,* p. 166; "La revolución argelina avanza y triunfa", *en Cuba Socialista (CS),* noviembre 1963, pp. 176-184.

bano" y el liderazgo en La Habana siguió muy de cerca los acontecimientos en Argelia.[26] Argelia permaneció como el centro de coordinación en sus relaciones con las guerrillas en toda África hasta el 19 de junio de 1965. En esa fecha el coronel Houari Boumedienne derrocó al gobierno de Ben Bella, y los cubanos, poniéndose de lado de su viejo aliado, llamaron a todo este asunto un golpe contrarrevolucionario. Las relaciones entre los dos países se deterioraron y los cubanos decidieron cambiar su centro de operaciones a la República del Congo (Brazzaville).[27]

Ya para el verano de 1965, el liderazgo cubano adoptó la decisión de crear y/o apoyar las guerras de liberación nacional en los tres continentes, como una manera de ayudar a Vietnam. La República del Congo formaba parte de esa estrategia de solidaridad. Este intento estuvo bajo la dirección personal de Ernesto Che Guevara, quien organizó un grupo de 125 veteranos de la guerra de guerrillas cubana.[28] La idea consistía en usar el Congo Brazzaville, entonces gobernado por Alphonse Massemba-Debat, como trampolín desde el cual fuesen lanzadas las guerrillas contra el gobierno de Moise Tshombe, que gobernaba entonces en Leopoldville (la actual Kinshasa) representando los intereses katangueses.[29] Los esfuerzos del Che fracasaron en Zaire

[26] "La independencia nacional de Argelia", en *CS,* abril, 1962, pp. 111-114; "La victoria del pueblo de Argelia", en *CS,* agosto 1962, pp. 109-111; "La proscripción del Partido Comunista de Argelia", en *CS,* enero 1963, pp. 106-110; "El Primer Congreso del Frente de Liberación Nacional de Argelia", en *CS,* junio 1964, pp. 117-123; "El Islam y los problemas del socialismo en Argelia", en *CS,* septiembre, 1964, pp. 95-99; Albert Paul Lentin, "La reconstrucción del FNL y la lucha por el socialismo en Argelia", en *CS,* febrero, 1965, pp. 63-73. .

[27] Las relaciones entre ambos países fueron normalizadas después de septiembre de 1965, cuando los cubanos estuvieron satisfechos con el carácter revolucionario del nuevo régimen. *África Report,* noviembre 1965, p. 33.

[28] Daniel James, *op. cit.,* p. 158.

[29] Los cubanos apoyaron al primer Ministro Patrice Lumumba en el conflicto del Congo en 1960-1961 contra Joseph Mobutu y Moise Tshombe. Richard Gott, "Sus hombres de la Habana", en *The Guardian* (Londres), febrero 22, 1967; M. Crawford Young, ed. "Rebelion en el Congo", en Robert I. Rotberg y Ali A. Mazrui, eds. *Protest and Power in Black Africa,* Nueva York; Oxford University Press, 1970, p. 992.

y las autoridades cubanas desautorizaron la empresa, reduciendo su ayuda considerablemente. En otras palabras, aun cuando los cubanos participaron, este hecho no fue presentado ni interpretado como una política nacional oficial. Ésta es la razón por la cual, aún hoy, el gobierno cubano nunca menciona estos intentos cuando se habla de solidaridad internacional oficial.[30] Otra razón para el silencio, por supuesto, es que ningún gobierno legalmente constituido le pidió ayuda a los cubanos. En realidad respaldaron las fuerzas insurgentes de Gaston Soumaliot que intentó obtener el poder pero no lo logró. Finalmente los cubanos no creyeron que los rebeldes zairianos fueran verdaderamente serios en su lucha.[31]

La debacle del Che en Zaire a finales de 1965 no significaba que los cubanos se retiraran de la escena africana. Sin embargo, desde entonces ninguna fuerza regular fue enviada para ayudar a insurgentes. Más bien La Habana optó por una posición más moderada: ayudar a consolidar gobiernos revolucionarios ya en el poder y dar asistencia, sin el despliegue de fuerzas regulares, a las guerrillas africanas. En el caso de proporcionar hombres a las guerrillas, éstos estarían destinados a dar entrenamiento y no a participar activamente en la lucha.

La nueva variante cubana hacia África se perfila bien en sus relaciones con su nueva base de operaciones en Brazzaville, República del Congo. A partir de junio de 1965 "varios cientos de personal militar cubano" comenzaron el entrenamiento de la milicia local.[32] El 21 de julio de 1965, José Serguera se convirtió en el primer embajador de Cuba,

30 Esto fue declarado en forma explícita en la ponencia del Partido Comunista Cubano, cuando A. Zapata escribió que "deseamos enfatizar nuestra disposición de luchar codo a codo" con los revolucionarios zairianos pero con una condición: que ellos lleven a la práctica su visión revolucionaria. Véase: "Para defender a Lumumba", en *Granma Weekly Review* (La Habana), febrero 23, 1969, p. 12.

31 El 12 de marzo de 1966, el Primer Ministro de Zaire acusó a los cubanos de enviar "especialistas en guerra de guerrillas para entrenar a los rebeldes en la parte norte del país", *Africa Report,* mayo 1966, p. 33.

32 *Yearbook on International Communist Affairs,* Stanford: Hoover, Institution on War, Revolution and Peace, 1967, p. 209.

presentando sus credenciales a Massamba-Debat.[33] Para mayo de 1966 había aproximadamente 700 asesores militares cubanos en el país, trabajando con el Cuerpo de Defensa Civil (CDC), cuerpo militar independiente del ejército que respondía directamente ante el presidente. También se creó una Guardia Presidencial formada solamente por 300 soldados cubanos escogidos, que tenían autonomía pero que quedaban bajo control del CDC.[34]

Un año después, la presencia cubana aumentó en el Congo. Una revuelta militar que estalló el 28 de junio de 1966, encabezada por el capitán Marien Nguoabi, jefe del batallón paracomando del ejército, amenazó las buenas relaciones entre los dos países. Aparentemente el golpe fue en protesta por la degradación de Nguoabi; algunos alegan que los rebeldes actuaron en contra de la presencia cubana. Un informe hace notar que el gobierno y el partido dirigente "se refugiaron en el estadio deportivo de Brazzaville, alrededor del cual la guardia presidencial de oficiales cubanos... desplegó un cordón protector".[35] Según todas las informaciones, los cubanos fueron el factor clave para aplastar el motín. Como dato interesante, el gobierno cubano reconoció la presencia de un gran número de fuerzas regulares cubanas pero no dijo nada sobre el papel que jugaron en la defensa de Massamba-Debat contra Ngouabi.[36] El 29 de junio de 1966 Radio Habana Cuba dijo en un editorial:

> el Gobierno Revolucionario del Congo en su propósito de defender la revolución congoleña ante amenazas externas y conspiraciones internas... *solicitó* la cooperación del Gobier-

[33] *Africa Report,* octubre 1965, p. 41.

[34] Wolfgang Berner, "Intervención cubana en África y Arabia", en *Aussenpolitik,* julio-septiembre 1976, pp. 325-331; René Gauze, *The Politics of Congo-Brazzaville,* Stanford: Hoover Institution Press, 1973, p. 225.

[35] *Africa Report,* octubre 1966, p. 32.

[36] Las relaciones entre los dos hombres y Cuba es, por lo menos, desconcertante. Cuando Ngouabi tuvo éxito al derrocar a Massamba-Debat, los cubanos cambiaron su alianza y apoyaron al ganador, abandonando a los perdedores. Ngouabi encontró su fin en un asesinato político en marzo de 1977. Massamba-Debat fue ejecutado por planear éste.

> no Revolucionario de Cuba, dada la experiencia que nuestro país tiene, con asistencia para organizar y entrenar una fuerza militar y algunas secciones del ejército. El gobierno cubano, cumpliendo sus deberes internacionales, envió armas e instructores para ayudar en la educación militar del pueblo del Congo Brazzaville.[37]

Más tarde, ese mismo año, las fuerzas militares cubanas aumentaron a más de un millar pero sus actividades cambiaron; ya no se trataba de establecer un ejército popular sino de entrenar la guerrilla que luchaba contra los portugueses.[38] Era de suma importancia no hacerse notar demasiado en el Congo, particularmente después de que el presidente declaró públicamente que el socialismo congoleño sería construido sin ayuda cubana.[39] Los cubanos habían ya descontado la posibilidad de cambiar su centro de operaciones a Ghana, primero porque resultaba demasiado lejos de donde se encontraba la acción. Además Kwame Nkrumah había sido depuesto a principios de ese año y la embajada cubana había sido forzada a dejar el país en septiembre.[40] Confrontado con tan poco felices perspectivas, el gobierno cubano optó por cambiar su centro coordinador a un país amigable y estable. La república de Guinea, dirigida por Sekou Touré, llenó estas condiciones. Sin embargo, Guinea estaba demasiado lejos del foco de las operaciones guerrilleras, es decir, del África del sur. De esta manera se concentraron en dar ayuda a los rebeldes que luchaban contra el colonialismo portugués en Guinea Bissau y Cabo Verde, aunque estas dos áreas no eran tan importantes desde una perspectiva económica o estratégica como Angola, Zaire o Mozambique.

De hecho, Guinea era la primera nación africana en mos-

[37] *Radio Habana Cuba*, junio 29, 1966; *Granma*, julio 5, 1966 editorial.

[38] *New York Times*, octubre 21, 1966; Africa Report, diciembre, 1966, p. 23.

[39] *Agence Congolaise d'Information*, enero 10, 1967.

[40] "El golpe militar en Ghana", en *CS*, abril, 1966, pp. 184-188; *Ghanian Times*, noviembre 1966, p. 38; Orlando Contreras, "El golpe de Ghana", en *Juventud Rebelde* (La Habana), marzo 1, 1966, p. 3.

trar una consistente línea de amistad hacia Cuba desde 1960. Sekou Toure, de hecho, fue el primer dignatario africano en visitar la isla. Y a partir de 1967, los dos países estuvieron más unidos, aunque sin muchos resultados. Cinco años después, durante mayo de 1972, Fidel Castro visitó Guinea y al cabo de una visita inusitadamente larga declaró:

> Nuestros soldados, con el mismo amor con que han estado dispuestos a luchar por Cuba, *han estado dispuestos a pelear en apoyo de cualquier pueblo revolucionario.* Así, estaremos unidos en la paz y estaremos unidos en la lucha, estaremos unidos en el combate y estaremos unidos bajo cualquier circunstancia.[41]

¿Fue esto un mero arrebato o elegante retórica desbordada? Quizá hubiera podido parecer tal cosa si uno no estuviera enterado de los lazos estrechos que ambos países crearon en tan corto tiempo. De hecho, Fidel había hecho una sutil referencia al papel jugado por las fuerzas regulares cubanas dos años antes.

El 22 de noviembre de 1970, las fuerzas militares regulares cubanas en servicio en la Guardia Presidencial de Sekou Toure lucharon codo a codo con soldados guineanos en Conakry en defensa de la casa del presidente contra un ataque-comando lanzado por las fuerzas colonialistas portuguesas.[42] Aunque no se sabe cuántos cubanos participaron en la defensa de la ciudad capital, los cubanos fueron esenciales para la derrota de los portugueses y sus mercenarios a sueldo.[43] A través de los años, Cuba ha reafirmado su

41 *Bohemia* (La Habana), julio 14, 1972, p. 8.

42 "Rechaza Guinea segundo ataque de mercenarios", en *Juventud Rebelde* (La Habana), noviembre 24, 1970; Margarita Dobert, "¿Quién invadió Guinea?", en *Africa Report,* marzo, 1971, pp. 16-18.

43 Declaración hecha por Sekou Toure Jr. al autor. Véase también, Fulvio Fuentes, "La batalla de Conakry", en *Bohemia* (La Habana), febrero 11, 1972, pp. 58-69; R. Casals, "Sensacional descubrimiento hecho por dos espías de la CIA en Guinea", en *Granma Weekly Review* (La Habana), septiembre 26, 1971, p. 12; Virgilio Calvo, "Actividades de la Quinta Columna en Guinea", en *GWR,* octubre 10, 1971, p. 2; y referencia hecha por Fidel Castro en mayo 9 de 1972, en *Granma Resumen Semanal,* mayo 21, 1972, p. 2.

ayuda material y moral a Guinea bajo cualquier circunstancia.[44] El mismo Sekou Toure, en un discurso del 16 de marzo de 1976, reconoció que fuerzas regulares cubanas habían luchado en Guinea.[45]

Sin embargo, debemos reconocer que sabemos demasiado poco del papel de Cuba, militarmente hablando, en África. Fuera de ciertas pistas y comentarios sutiles, aquí y allá, existen bien pocos datos contundentes. El 22 de diciembre de 1975, Fidel Castro declaró: "No es para nada un secreto que en tiempos de peligro y amenazas a la República de Siria (en octubre de 1973) nuestros hombres estuvieron en Siria." [46] Fuentes de la inteligencia israelí han sugerido que a finales de 1973 habría cerca de 4 000 elementos de las fuerzas regulares cubanas en Siria, como parte de una brigada armada que incluso participó en la guerra hasta mayo de 1974.[47] Si esto es verdad, significa que no sabemos casi nada acerca del gran despliegue de soldados de Cuba fuera del hemisferio con anterioridad al problema de Angola.

Esto es por lo que en ocasiones debemos aceptar, tal cual, declaraciones hechas por el liderazgo revolucionario en Cuba. Fidel por ejemplo, ha declarado:

> Durante todo el proceso revolucionario, hemos llevado adelante una política de solidaridad con el movimiento revolucionario africano... con gobiernos y movimientos revolucionarios de Africa, tan pronto como triunfó la revolución... Esta asistencia la hemos expresado en diversas formas: aquí enviamos armas, allá enviamos hombres o instructores militares, médicos, constructores; una y otra vez enviamos constructores, médicos e instructores, todos juntos. Desde el principio, la Revolución ha sido fiel a su política internacional, dando asis-

[44] Colin Legum, ed., *Africa Contemporary Record*, Londres, 1972-1973, p. B621; Ciro Pérez, "Guinea, presencia cubana", en *Bohemia* (La Habana), mayo 5, 1972, p. 31; *Prensa Latina* (La Habana), noviembre 25, 1970.

[45] *Granma Weekly Review* (La Habana), marzo 28, 1976, p. 2.

[46] *Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*, p. 305.

[47] *Haaretz*, diciembre 24, 1975 citado por Yoram Shapira y Edy Kaufman, *Cuba's Israel Policy: the Shift to the Soviet Line*, Universidad Hebrea, Jerusalem, Israel, noviembre 1976, manuscrito, nota 41.

tencia cuando ha podido, cuando ha podido ser útil y donde ha sido solicitada.[48]

En suma, parece haber dos tipos básicos y diferentes de asistencia cubana a fuerzas revolucionarias fuera de América Latina. Y estas dos categorías no deben confundirse. Primero está la ayuda material dada a gobiernos establecidos, *legalmente reconocidos.* Cuando esos gobiernos han *solicitado* soldados cubanos, el liderazgo revolucionario ha estado dispuesto a proporcionarlos. A este tipo lo hemos llamado *apoyo legal.* Aparentemente éste ha sido el caso de Argelia, la República del Congo, Guinea y Siria. Sin embargo, hay una diferencia clave en la naturaleza misma de esta clase de apoyo militar. En el caso de Argelia y Yemen los soldados fueron enviados prontamente para confrontar una urgente crisis política militar. Fueron movilizados y enviados a través del Atlántico para lidiar con el problema. En Argelia no vieron ninguna acción; en Siria, aparentemente, sí. Por último, en la República del Congo y en Guinea las fuerzas se encontraban *estacionadas antes* de la crisis y estaban dispuestas a actuar. Por esto, podemos concluir que existen dos variantes principales dentro de la movilización de las fuerzas regulares cubanas para actuar en un conflicto extrahemisférico. En el primer caso son enviadas a un país en particular, a solicitud de ese país, para luchar contra una amenaza extranjera urgente. En el segundo caso, las tropas se encuentran ya ahí y están de acuerdo en combatir esa amenaza. En ambos casos existe un compromiso militar extrahemisférico.

Tal acción, sin embargo, no debe confundirse con la ayuda a movimientos de liberación nacionales que libran una guerra de guerrillas y no tienen aún un control sobre el estado. A este tipo le llamamos *apoyo extralegal.* Con la excepción del asunto de Zaire en el que participó el Che Guevara, los cubanos no han movilizado fuerzas regulares para respaldar, con combatientes, la insurgencia. En lugar

[48] *Primer Congreso del Partido Comunnista de Cuba,* pp. 300-301.

de ello, el gobierno cubano ha dado material de guerra, entrenamiento y ha permitido que cubanos actúen por propia cuenta como instructores de las fuerzas guerrilleras. En otras palabras, los cubanos estaban dispuestos a admitir que su gobierno había dado oficialmente dinero, apoyo político o entrenamiento en la isla a las guerrillas pero los cubanos que iban al extranjero actuaban por propia voluntad y no como parte de un plan oficial.

Los ejemplos de este tipo de apoyo abundan para África. Ya hemos anotado la relación entre Cuba y Argelia de 1960 a 1962. Todos los analistas están de acuerdo en que, a principios de la década de 1960, Cuba facilitó ayuda al Frelimo de Mozambique, al PAIGG de Guinea Bissau, a las guerrillas de Zaire y a los revolucionarios de Senegal, Malawi, Tanzania, Mali, Marruecos, Namibia, Zimbabwe y Etiopía.[49]

Así, a la pregunta sobre la solidaridad revolucionaria internacional debemos contestar en forma afirmativa. Cuba, en la teoría y en la práctica, ha conservado una línea constante de ayuda a las fuerzas revolucionarias fuera de América Latina. Hemos visto esto no sólo a un nivel ideológico-político, sino en términos concretos. En tal contexto, el asunto de Angola no es más que otra manifestación de una política mundial mucho más amplia. El caso de Angola es complicado sólo porque las autoridades cubanas pasaron de un *apoyo extralegal* a un movimiento guerrillero, al *apoyo legal* a un movimiento guerrillero que había tomado

[49] Sobre ayuda cubana a las guerrillas combatiendo el colonialismo portugués véase: *Africa Report,* abril 1966, p. 5; diciembre 1966, p. 23; mayo 1970, p. 14; Galin Legum, *Africa Contemporary Record,* Londres, 1974, p. B548; "Un gran abrazo para mi pueblo", en *Bohemia* (La Habana), septiembre 20, 1974, pp. 62-63; discurso de Amilcar Cabral, mayo 6, 1972 en Conakry, Guinea; para Zaire véase Daniel James, *op. cit.,* p. 195; sobre Senegal: *Africa Report,* agosto 1965, p. 31; sobre Malawai: *Africa Report,* marzo 1967, p. 27; sobre Mali y Marruecos: *Yearbook on International Communist Affairs,* Stanford: Hoover Institution on War, Revolution and Peace, 1971; sobre Tanzania: William Redman Duggan y John R. Civille, *Tanzania and Nyerere, A Study of Ujamaa and Nationhood,* Nueva York: Orbis Books, 1976, p. 79; sobre Namibia: *Radio Habana Cuba,* octubre 5, 1976; sobre Etiopía: *New York Times,* marzo 3, 1967.

el poder y confrontaba una invasión extranjera. La intervención cubana en Angola no exportó la revolución (como trató de hacerlo el Che en Zaire); fue una ayuda sólida a un gobierno constituido (similar en naturaleza pero no en magnitud a lo que sucedió en Argelia, Yemen o Guinea).

PARTE II

A. *Cuba y las colonias portuguesas antes de 1974*

La extensión y naturaleza de las relaciones y la ayuda proporcionada por Cuba a los movimientos independentistas en lucha contra el colonialismo portugués en África no son todavía conocidas. La evidencia con que se cuenta sugiere que Cuba estableció lazos con el PAIGG de Guinea Bissau, el MPLA de Angola y el Frelimo de Mozambique en 1961.[50]

Cuba inició su ayuda, entrenando hombres para una guerra no convencional una vez que el MPLA y el PAIGG abrieron frentes en sus respectivos países en 1961. Aparentemente el Frelimo obtuvo los mismos beneficios a partir de 1964.[51] Ya en 1961, las tres organizaciones enviaron hombres a Cuba y en 1962 había, por lo menos, quince médicos cubanos trabajando para el MPLA en territorio liberado.[52]

Sin embargo, durante la década de 1960, de las tres organizaciones los cubanos prestaron mayor atención —al menos en su prensa— al PAIGG. Esto puede haber sido así por dos razones diferentes. Primero, la lucha en Guinea Bissau tenía una probabilidad mayor de éxito dado que las fuerzas independentistas estaban unidas bajo un liderazgo único. Segundo, el buró coordinador cubano, al tener

[50] Discurso de Julius Nyerere, septiembre 21, 1974 y *Africa Report*, mayo 1970, p. 14.

[51] New York Times, noviembre 22, 1967; Est et Ouest (París), octubre 1, 1976: *Internationales Africaforum* (Munich), Nº 3, 1969, pp. 202-209.

[52] John Marcum, *The Angolan Revolution: The Anatomy of an Explosion, 1950-1962*, Cambridge: MIT Press, 1969, Vol. I, p. 261.

sus oficinas centrales en Conakry a partir de 1966, estaba mucho más cerca de la Guinea portuguesa que del Frelimo o el MPLA. Finalmente, el PAIGC controlaba ya el 40% de la Guinea portuguesa para 1965.[53] A más de lo que se ha dicho, antes de 1974, los cubanos se unieron al PAIGC en el campo de batalla contra los portugueses. Por lo menos un cubano fue capturado y aparentemente muchos otros participaron en la lucha.

En 1965, ya Cuba consideraba al MPLA como el único líder de la lucha en Angola. Ésta fue la razón por la que el MPLA fue la única organización de ese país invitada a la Conferencia Tricontinental. En la Conferencia, los cubanos enfatizaron la necesidad de dar "ayuda total" a Guinea Bissau, Angola y Mozambique. La idea de una posible lucha continental coordinada contra el colonialismo en África, sin embargo, había sido abandonada ese mismo año. El Che escribió en abril de 1967: "la evolución social y política de África no nos induce a esperar una revolución continental".

Lo que en realidad sucedió de 1967 a 1970 entre estos movimientos y Cuba es *terra incognita.* Durante todo 1968 y 1969 la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y Latinoamérica, sita en La Habana, emitió numerosos llamamientos para apoyar a Angola, Mozambique y Guinea Bissau. Hubo numerosos informes en la prensa sobre las operaciones guerrilleras y el segundo líder en importancia del PAIGC visitó Cuba, pero no se sabe mucho más. Quizá la cosecha de azúcar de 1970 no permitió al liderazgo cubano prestar tanta atención a África. Sin embargo, a partir del verano de 1970, todo esto cambió.[54] El régimen de Sekou Toure se había visto seriamente amenazado por los portugueses quienes habían lanzado un ata-

[53] "Amilcar Cabral: una bandera y un compromiso para todos los revolucionarios", en *Granma Resumen Semanal* (La Habana), febrero 11, 1973, p. 7; "Un gran abrazo para mi pueblo", en *Bohemia* (La Habana), septiembre 20, 1974, pp. 62-63; Richard Gibson, *African Liberation Movements,* Londres: Oxford University Press, 1972, pp. 257-261.

[54] A. R. Wilkenson, *Insurgency in Rhodesia, 1957-1973,* Adelphi Paper Nº 100, Londres, 1973, pp. 25, 47.

que desde Guinea Bissau. Aparentemente, Cuba y Guinea trabajaron entonces más arduamente en beneficio del MPLA y el PAIGC. En realidad, los medios cubanos informaron que la organización de Neto controlaba ya cerca del 60% de Angola.

El 2 de octubre de 1970, el delegado cubano en la ONU expresó que Cuba apoyaría todos los esfuerzos para "ayudar las justas luchas de los pueblos de Guinea Bissau, Angola, Mozambique, Zimbabwe, Namibia y Sudáfrica". En seguida, el 14 de julio de 1971, los gobiernos de Cuba y Argelia emitieron un comunicado conjunto que puede ser revelador. Decía en parte:

> Los combatientes (de Guinea Bissau, Cabo Verde, Angola, y estuvieron de acuerdo en la necesidad de *incrementar* la ayuda a los movimientos de liberación de los países en lucha contra el colonialismo.[55]

En mayo de 1972 Fidel Castro hizo una visita formal a Sekou Toure en Guinea y no dejó escapar la oportunidad de entrevistarse con representantes del PAIGC y el MPLA. Amilcar Cabral en persona lo esperó en el aeropuerto.[56] De Guinea Fidel pasó a Argelia donde fue emitido otro comunicado conjunto. Esta vez el documento decía en un punto:

> Los combatientes (de Guinea Bissau, Cabo Verde, Angola, y Mozambique) se han hecho a sí mismos merecedores, por su esfuerzo y sacrificio, de la más resuelta y eficiente ayuda que las fuerzas revolucionarias del mundo puedan darles.[57]

La asistencia puede haber incluido tanto "voluntarios" para luchar contra los portugueses, como médicos.[58] Se les podía encontrar en Guinea Bissau, Angola y Cabo Verde. No

[55] *Granma Weekly Review* (La Habana), julio 25, 1971, p. 12.
[56] *Granma* (La Habana), septiembre 16, 1973, p. 4.
[57] *Granma Resumen Semanal* (La Habana), mayo 28, 1972, p. 4.
[58] Carta enviada por la Misión Cubana ante las Naciones Unidas a Kurt Waldheim, secretario de la ONU, en enero 23, 1976. *Bohemia* (La Habana), enero 30, 1976, p. 51; *Granma Resumen Semanal* (La Habana), octubre 21, 1973, p. 10.

está claro si los cubanos también llegaron a Mozambique por esta época. No obstante, los cubanos entrenaron a las guerrillas de Mozambique en Tanzania a partir de 1970.[59]

En total, la política cubana hacia las luchas de liberación antiportuguesas siguieron muy estrictamente los parámetros de lo que hemos definido como apoyo extralegal. Esto es, los revolucionarios eran entrenados ya sea en Cuba o en alguna nación amiga africana (Guinea, Argelia, Tanzania o la República del Congo), se les proporcionaba armas, así como asistencia financiera y apoyo político en los organismos internacionales. En ocasiones, se permitió que personal médico o militar cubano se uniera a tales movimientos pero en el entendimiento de que serían considerados como voluntarios actuando bajo su propia responsabilidad y no como representantes oficiales del gobierno revolucionario cubano. Es decir, la ayuda extralegal no implicaba el compromiso de ninguna institución cubana en la lucha por la liberación en África. Ésta es, ciertamente, la diferencia básica entre la ayuda legal y la ayuda extralegal ya que aquélla consiste en que el gobierno cubano proporciona oficialmente cualquier ayuda que le pueda ser solicitada.

B. *Preludio de la intervención*

La decisión cubana de enviar tropas regulares a Angola no puede ser explicada simplemente señalándola como la continuidad de sus principios revolucionarios, o de su asistencia material anterior a las luchas de liberación nacional en Africa. Esos eran factores necesarios pero no suficientes. Es esencial colocar la acción cubana en su contexto adecuado. Ese contexto muestra un conjunto de agentes que interactuaron (tales como la situación interna en Angola, la política portugesa en Angola y el papel de los gobiernos zairiano y sudafricano) y que prepararon el escenario para Cuba.

[59] Véase discurso de Sekou Toure en Conakry el 16 de marzo de 1976; A. R. Wilkenson, *op. cit.*, pp. 25, 47.

En Angola tres movimientos políticos de primera importancia (Uniao Nacional para a Independencia Total de Angola —UNITA, Frente Nacional de Libertacao de Angola— FNLA y Movimiento Popular de Libertacao de Angola— MPLA) habían luchado por su independencia de Portugal desde la década de 1960. Cada uno se agrupaba alrededor de una de las tres más grandes regiones etnolinguísticas de Angola. Tenían su propia base territorial, estructura política y programa, así como fuerzas militares separadas. Todos pretendían combatir el colonialismo portugués pero competían entre ellos por la hegemonía en la lucha.[60] "El resultado", expone John A. Marcum, "fue una compleja lucha de tres participantes por la supremacía revolucionaria, salpicada de choques fratricidas y teñida de una profunda y áspera rivalidad política". El problema se complicó más aún debido a las potencias mundiales, ya que la República Popular de China respaldó a la UNITA, la Unión Soviética apoyó al MPLA y los Estados Unidos en secreto ayudaron al FNLA aunque también dieron apoyo militar a los portugueses.

El 25 de abril de 1974, se puso fin a la dictadura de Marcello Caetano en Portugal por medio de una revuelta militar y esto desató una serie de acontecimientos que condujeron a la muerte completa del colonialismo portugués. Un resultado tal no había sido previsto por los planificadores de la política exterior de los Estados Unidos, quienes tenían la impresión de que los blancos continuarían gobernando el sur de África por un largo tiempo.[61] Lo que les había parecido imposible a los analistas del Consejo de Seguridad de los Estados Unidos pareció entonces como un desenlace predeterminado. En otras palabras, la política

[60] Colin Legum, " 'Liberación Nacional' el sur de África", en *Problems of Communism,* enero-febrero, 1975.

[61] Sobre la política de los Estados Unidos en ese tiempo véase *The Kissinger Study on Southern Africa,* Nottingham: Spokesman Books, 1975; y el *Reporte sobre Política Exterior del Presidente Richard M. Nixon para el Congreso de los Estados Unidos,* febrero 25, 1971.

exterior americana se encontraba en serias dificultades en el sur de África.

Mientras tanto el nuevo gobierno portugués intentó establecer una tregua con las tres organizaciones independentistas en Angola pero no fue sino hasta después de que una facción izquierdista dentro de los militares en Portugal (el Movimiento de las Fuerzas Armadas) tomó el poder, el 30 de septiembre de 1974, que terminó la lucha.[62] En el momento mismo en que las negociaciones empezaban a encontrar una fórmula viable para la transición de la colonia hacia un estado-nación independiente, los colonialistas portugueses desataron una ola de terror dentro de Angola para impedir la independencia. Pero el intento fracasó.

El 15 de enero de 1972, los representantes de los tres grupos firmaron un acuerdo conocido como Acuerdos Alvor. Éste negociaba el establecimiento de un régimen de transición que llevaría a la proclamación de la independencia el 11 de noviembre de 1975. Este régimen estaría presidido por un oficial militar portugués, mientras que todos los puestos administrativos en Angola estarían divididos equitativamente entre los tres contendientes. Las elecciones tendrían lugar en octubre de 1975 para decidir quién tendría el control. Los tres ejércitos separados, bajo la supervisión de los portugueses, se unificarían durante el régimen de transición.

Fue entonces cuando el "Comité de los 40" del Consejo Nacional de Seguridad tomó la decisión de autorizar el uso de $ 300 000 en fondos secretos en ayuda del FNLA.[63] Esto fue justificado en términos de que la Unión Soviética y los comunistas portugueses habían incrementado sus embarques de armas para el MPLA para ayudarlo así a obtener el poder completo.[64]

El gobierno de transición se encontró con innumerables

[62] Una facción dirigida por el maoísta Daniel Chippenda intentó continuar la guerra de guerrillas, así que él se separó de MPLA, llevando consigo su propio ejército étnico de 2 000 hombres.

[63] Livingston y Von Nordheim, p. 37.

[64] *Radio Luanda,* marzo 25, 1975

problemas desde su inicio. La lucha entre facciones estalló a mediados de febrero de 1975 en varias ciudades angoleñas. Para empeorar las cosas, el 11 de mayo la facción derechista de los militares portugueses intentaron, sin éxito, un golpe de estado. El FNLA, así como los Estados Unidos, temían ya que la izquierda del gobierno portugués transfiriera la soberanía completa al MPLA. Aparentemente el FNLA apeló a su aliado extranjero, la República de Zaire. Instructores chinos y zairianos habían estado entrenando a las fuerzas del FNLA durante varios años. El 13 de marzo de 1975, tropas regulares zairianas invadieron el rico enclave petrolero de Cabinda. El FNLA se unió a las tropas zairianas y el 23 de marzo, el MPLA tuvo su primer enfrentamiento militar con ellos. La lucha se extendió en abril.

En una versión semioficial del papel cubano en Angola en ese momento, Gabriel García Márquez escribió que: "En mayo de 1975, cuando los portugueses se estaban alistando para retirarse de sus colonias africanas, el mayor cubano Flavio Bravo se reunió con Agostinho Neto en Brazzaville, y Neto solicitó ayuda en embarques de armas e inquirió acerca de la posibilidad de más ayuda específica." [65] Casi al mismo tiempo el FNLA pidió más ayuda a los Estados Unidos. El 18 de junio el gobierno de Nixon aprobó la ayuda secreta militar para el FNLA y la UNITA en una cantidad que llegaba a los $ 30 millones, los cuales serían canalizados a través de Zaire y Zambia. De acuerdo a algunas fuentes, ese mismo mes Cuba envió 230 asesores civiles y militares a Angola.[66]

Aparentemente las autoridades portuguesas quienes, al menos nominalmente todavía tenían el control del área,

[65] Gabriel García Márquez sitúa el encuentro en mayo: véase "Operación Carlota: el papel de Cuba en la victoria de Angola", en *Cuba Update* (Nueva York), Nº 1, abril 1977.

[66] Carlos Rafael Rodríguez dice que Cuba envió 230, pero Fidel ha dado una cifra de 250. David Binder, "Cuba dice que el voto de los africanos no afectará la ayuda a Angola", en *New York Times*, enero 12, 1976; *Facts on File*, febrero 21, 1976, p. 138; *Corriere della Sera* (Milán), enero 15, 1976.

no se opusieron al envío de asesores cubanos a Angola. Además, las relaciones entre Cuba y el gobierno portugués se estaban haciendo incluso más amistosas. Por ejemplo, a principios de junio los militares en Portugal decían estar siguiendo muy de cerca la experiencia cubana. Así, cuando los portugeses, en lugar de retirar algunas de sus tropas, enviaron más para mediados de junio, algunos interpretaron esta acción como un intento de ayudar más al MPLA.

Cuando Mozambique se independizó, una delegación cubana encabezada por Armando Acosta, miembro del Comité Central y una autoridad sobre movimientos de liberación en Africa, sostuvo pláticas con Samora Machel sobre la situación angoleña. Si algo fue decidido, no se dio ninguna noticia de ello.[67] Sin embargo, puesto que Mozambique en ese tiempo coordinaba el apoyo dado a Angola por las antiguas colonias portuguesas, es más que probable que los cubanos se constituyeran en una parte importante del esfuerzo total.

Para el 9 de julio la situación angoleña se había deteriorado hasta convertirse en una verdadera guerra. En su lucha con la UNITA, el MPLA ganó el compromiso material de la Organización del Pueblo de África Sudoccidental (SWAPO), con lo cual aumentó aún más el número de participantes en la situación de Angola. El 11 de julio, Francis Meli, secretario general de la SWAPO llegó a La Habana.[68] Es posible que a través de él Cuba haya recibido otra solicitud de ayuda. Gabriel García Márquez anota que, el 16 de julio de 1975, Cuba recibió una petición de ayuda de parte del MPLA.[69] Sin embargo, Cuba quería trabajar de un modo tal que no la enemistara ni le creara dificultades con las autoridades portuguesas. Con este fin los cubanos invitaron a funcionarios portugueses a la isla para sostener

[67] *Radio Habana Cuba,* junio 25, 1975. Los otros miembros de la delegación eran Carlos Cadelo, asesor del Comité Central, y Óscar Oramas, jefe de la Sección Africana del Ministerio de Relaciones Exteriores y actual embajador cubano en Angola.

[68] *Radio Habana Cuba,* julio 11, 1975, p. 9.

[69] Roger Morris, "La guerra por el poder en Angola", en *The New Republic,* enero 31, 1976, p. 19.

discusiones sobre asuntos de interés mutuo. El 21 de julio de 1975, el coronel Otelo Saravia de Carvalho, uno de los tres miembros del Consejo de la Revolución de Portugal, acompañado de una gran delegación, llegó a La Habana.[70] Permaneció en Cuba poco más de una semana. Durante su estancia expresó lo impresionado que estaba por la revolución, incluso llegó a decir: "Deseo tan sólo que algo similar pudiera suceder en nuestro país".[71] El jefe del Estado Mayor Cubano y viceprimer ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, comandante Senen Casas Regueiro, le ofreció una visita a las instalaciones militares. El comandante Senen Casas voló a Lisboa, el 24 de julio de 1975, para entrevistarse con otros miembros del gobierno portugués.[72] La naturaleza de las conversaciones no fue revelada, aunque el comandante Senen Casas, pocos meses después, asumió el mando directo de las fuerzas cubanas en Angola. Significativamente, un estudioso de la milicia de Cuba ha hecho notar que a finales de julio Cuba estaba llevando a cabo ejercicios militares "para la ocupación de grandes áreas", usando un gran número de tropas de varias unidades de su ejército, incluyendo vehículos motorizados.[73] Un informe afirma que Fidel Castro había pedido al coronel Saravia de Carvalho "que arreglase el permiso portugués para la ayuda cubana a Angola".[74]

Una relación tan estrecha entre cubanos y portugueses no hizo más que alimentar una preocupación entre las fuerzas anti MPLA: ¿actuarían los cubanos y los portugueses unidos en beneficio del MPLA? El FNLA y la UNITA aparentemente lo pensaron así. También Sudáfrica se sintió amenazada por la posibilidad de un gobierno angoleño que ayudase a los movimientos de liberación en Namibia y Azania.

[70] *Radio Habana Cuba,* julio 21, 1975.
[71] *O Seculo* (Lisboa), julio 28, 1975; *Radio Habana Cuba,* julio 22, 1975; *Granma* (La Habana), julio 22, 1975.
[72] *Emisión Radiofónica en Lisboa,* julio 24, 1975; *Radio Habana Cuba,* julio 29, 1975.
[73] Jorge Domínguez, *The Cuban Armed Forces and Internacional Order,* manuscrito, noviembre 15-17, 1976, p. 43.
[74] *Ibid.*

Los intereses de Zaire, Sudáfrica, el FNLA, la UNITA, y los Estados Unidos eran los mismos: derrotar al MPLA.

El 9 de agosto de 1975, las fuerzas regulares sudafricanas entraron en Angola, pretendiendo proteger las instalaciones de Calueque que abastecían de electricidad a África Sudoccidental.[75] Sin embargo, el objetivo sudafricano era más defensivo. Trataba de ayudar a la UNITA a destruir las fuerzas de la SWAPO, debilitando al MPLA y al mismo tiempo acabando con el desafío revolucionario en Namibia.[76] Para el 20 de agosto, los sudafricanos habían establecido dos bases militares en Cunene, dentro de Angola. El MPLA emitió varios comunicados denunciando la situación. Ante la intervención, el Consejo Revolucionario Portugués disolvió el gobierno provisional en Angola y asumió todos los poderes administrativos. Aunque esto fue una reacción ante la acción sudafricana, las organizaciones anti MPLA interpretaron la decisión portuguesa como una decisión que pavimentaba el camino para dar el poder a Agostinho Neto.

Los cubanos siguieron muy de cerca los acontecimientos en Angola, informando sobre ellos. El 27 de agosto de 1975, *Granma* anunció a sus lectores que "tropas regulares sudafricanas cruzaron la frontera con Angola con el pretexto de defender el complejo hidroeléctrico de Ruacana-Calueque".[77] Y al día siguiente Raúl Roa, entonces Ministro de Asuntos Exteriores de Cuba, declaró en una reunión de naciones no alineadas en Perú:

> El proceso de descolonización en ese país (Angola) se ha hecho muy alarmante. Hay evidentemente una conspiración neocolonialista en una vasta escala dirigida a impedir los movimientos de liberación en el sur de África y a establecer gobiernos dependientes en una Angola desmembrada, para que

[75] Declaración del Primer Ministro sudafricano en marzo 21, 1976, y carta del Gobierno de Portugal al secretario general de las Naciones Unidas, marzo 26, 1976.

[76] "La guerra de Angola", en *South African Panorama,* marzo, 1977, p. 6.

[77] *Granma Weekly Review* (La Habana), septiembre 7, 1975, p. 11.

el mundo capitalista desarrollado pueda continuar recibiendo un constante flujo de recursos energéticos desde ese país, gracias al control de las compañías transnacionales. Su instrumento principal es el llamado Frente Nacional para la Liberación de Angola que tiene el respaldo logístico, financiero y militar de fuerzas africanas reaccionarias y neocolonialistas. El Frente Nacional es también apoyado por la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola, influenciado por intereses europeos y sudafricanos... La consecuencia de este conflicto tendrá una influencia significativa sobre el surgimiento o el derrumbe del proceso de descolonizacicón en África. El futuro de los oprimidos y discriminados en lucha contra los pueblos de Namibia, Zimbabwe y Sudáfrica depende, en gran parte, del resultado de la lucha en Angola. La ayuda de los no alineados para salvaguardar la integridad territorial y la independencia de Angola es imperativa y debe ser dada de cualquier manera que sea requerida.[78]

Mientras los acontecimientos se sucedían en Angola, los cubanos sostenían más discusiones a alto nivel con el liderazgo del gobierno portugués. Del 18 al 24 de agosto de 1975, el vicealmirante Antonio Alva Rosa Coutinho visitó Cuba y públicamente apoyó al MPLA.[79] Tampoco esta vez se emitió un comunicado conjunto que detallase la naturaleza de las pláticas.[80] En Portugal, el Brigadier Pezerat Correia, también miembro del Consejo Revolucionario, llegó a decir que el FNLA y la UNITA "había optado por la defensa no de los intereses de su propio país en camino a la independencia sino de los intereses extranjeros". Añadió que "yo pienso que es tiempo de reevaluar sus derechos".[81] A los ojos de una significativa sección del gobierno portugués, el MPLA merecía tener el poder. Aparentemente, en el transcurso del mes, el mayor Raúl Díaz Ar-

[78] *Expresso* (Lisboa), agosto 28, 1975, p. 15.

[79] "Angola: Luchas continuas y victorias ciertas", en *Prisma del Meridiano* (La Habana), noviembre 1-15, 1976, pp. 19-20.

[80] Hearings, *op. cit.*, p. 10.

[81] Tardíamente, en octubre 23 de 1975, funcionarios públicos de los Estados Unidos hablaron de mejorar las relaciones con Cuba. ¿Cómo era esto posible si las autoridades de los Estados Unidos sabían de las tropas regulares en Angola desde agosto? Además, el 21 de agosto de 1975, los Estados Unidos dejaron de tener relaciones comerciales con Cuba.

güelles encabezó una delegación civil cubana a Luanda pero esto no fue divulgado en ese momento.[82]

En agosto la intervención sudafricana desató las fuerzas que eventualmente dieron como resultado que Cuba enviara una fuerza expedicionaria. Jorge Domínguez escribe: "Entre el 20 de agosto y el 5 de septiembre de 1975, el presidente del Estado Mayor Conjunto, los jefes de los tres ejércitos y de la Fuerza Arérea y otros ministros de los ministerios armados fueron relevados de sus puestos".[83] Empezaban a prepararse para la "Operación Carlotta". Sus planes pueden haber sido desarrollados para reemplazar los intentos de los portugueses de transferir el poder al MPLA. Sin embargo, esta opción no fue una posibilidad debido a la fuerte oposición que encontró dentro de Portugal. De hecho, el gobierno portugués, confrontado en ese período con numerosos intentos de golpes de estado, no pudo tomar el papel de líder que había esperado. Al parecer, Cuba asumió ese papel.

Del 4 al 11 de octubre, tres barcos cubanos llegaron a Angola después de detenerse en la República del Congo. Gabriel García Márquez escribe que "desembarcaron sin permiso de nadie, pero también sin la oposición de nadie".[84] Fuentes oficiales sudafricanas han dicho que el 6 de octubre sus fuerzas chocaron con el MPLA y sus asesores cubanos en Norton de Matos.[85] El gobierno cubano ha declarado que "a petición del MPLA, a mediados de octubre, llegó a Angola una cantidad de armas de Cuba y un número de oficiales de nuestras fuerzas armadas para entrenar a los guerreros angoleños".[86]

En dos semanas el contingente cubano había sido notado. El 19 de octubre la UNITA dijo a la prensa mundial que aproximadamente 750 cubanos habían desembar-

[82] Véase también Paul Jorge Texiera, "Angola: la segunda guerra de liberación", en *Bohemia* (La Habana), septiembre 12, 1975, p. 69.
[83] Livingston y Von Nordheim, *op. cit.*, p. 37.
[84] Gabriel García Márquez, *op. cit.*
[85] *Granma Weekly Review* (La Habana), octubre 7, 1975, pp. 8-9.
[86] *Le Monde* (París), octubre 15, 1975.

cado cerca de Luanda la semana anterior, para ayudar a defender la ciudad contra el cerco tendido por el FNLA.[87] Al día siguiente, la UNITA dijo que una fuerza cubana había sido vista en Novo Redondo.[88] El 23 de octubre, Radio Lusaka dijo que 1 000 cubanos habían sido transportados a Angola desde aguas congoleñas. Y el 28 de octubre, la UNITA denunció que unos 3 000 cubanos se encontraban ya peleando en favor del MPLA.[89]

El número de cubanos en Angola fue exagerado por la UNITA al igual que la naturaleza del papel que jugaban. Pero la UNITA tenía razón en lo de los desembarcos y en el hecho de que el Congo se había convertido en un trampolín de abastecimiento para el MPLA. Con anterioridad, el 13 de septiembre de 1975, Marien Nguoabi, Presidente de la República Popular del Congo, llegó a La Habana. Permaneció en la isla durante 5 días.[90] Es bastante probable que durante su visita discutiera la situación en Angola y cómo ayudar mejor al MPLA en contra de Sudáfrica. Nguoabi, por supuesto, estaba consciente de las implicaciones geopolíticas para su país si Angola, como Zaire, era dominada por un gobierno no amistoso al suyo. La visita congoleña fue retribuida por una delegación cubana que fue a Brazzaville del 5 al 8 de octubre.[91] La delegación del Partido Comunista, encabezada por José Llanusa, probablemente informó al gobierno africano sobre los detalles de la empresa cubana en marcha.

Los cubanos no parecieron muy interesados en ocultar sus puntos de vista. El 10 de octubre, Ricardo Alarcón, representante cubano permanente ante las Naciones Unidas, declaró que "en vista de la escandalosa interferencia de

87 Hearings, *op. cit.*, p. 10.

88 Jorge Domínguez, *op. cit.*, p. 45. La fuerza sería encabezada por el general Senen Casas, el general Arnaldo Ochoa Sánchez, el general Julio Senen Casas, y el general Rigoberto García Fernández.

89 Comunicado emitido por el Consejo Revolucionario de Portugal, septiembre 4, 1975.

90 "Bienvenido compañero Ngouabi", en *Bohemia* (La Habana), septiembre 19, 1975, pp. 50-55.

91 *Radio Habana Cuba,* octubre 8, 1975.

parte de los imperialistas, colonialistas y racistas, es nuestro deber elemental ofrecer al pueblo de Angola cualquier ayuda necesaria para garantizar la verdadera independencia y la total soberanía de su país".[92]

A medida que el día señalado para la independencia se acercaba, el nivel de la actividad militar ascendía. Para mediados de octubre había tres frentes militares. En el frente norte se dieron serios enfrentamientos. El FNLA, entrenado por los colonialistas portugueses y sudafricanos, tenía también un gran contingente de soldados regulares zairianos.[93] En el frente oriental, la UNITA desafió seriamente al MPLA, mientras que en el sur el MPLA había hecho algunos avances hasta mediados de octubre. Para el 17 de octubre, el MPLA parecía estar tomando la ofensiva, excepto en los alrededores de Luanda donde el FNLA concentró la mayor parte de sus esfuerzos.[94] El 23 de octubre de 1975, sin embargo, Sudáfrica invadió abiertamente Angola.[95]

El gobierno de Mozambique estimó la fuerza de la invasión en 10,000 hombres, con artillería pesada y vehículos blindados.[96] En horas capturaron un extenso territorio. Los sudafricanos habían comenzado sus avances militares con anterioridad, pero ahora cobraban velocidad.

El cuadro político y militar cambió drásticamente a favor de la alianza anti MPLA. Luanda permaneció cercada.[97] Para principios de noviembre, las fuerzas sudafricanas estaban 625 millas al sur del cuartel general del MPLA pero se movían rápidamente hacia el norte. Mientras tanto, las fuerzas regulares de Zaire invadieron Cabinda por segunda ocasión.[98] El MPLA había perdido la mayoría de las regiones del sur. Sudáfrica había penetrado 350 millas en An-

92 Fidel Castro, discurso de abril 19, 1976.
93 Gabriel García Márquez, *op. cit.*, p. 2.
94 *AFP* (París), octubre 19, 1975.
95 *AFP* (París), octubre 24, 1975.
96 *Granma Weekly Review,* octubre 26, 1975, p. 12.
97 *AFP* (París), octubre 17, 1975: comunicado del MPLA leído en *Radio Luanda,* octubre 17, 1975; emisión radiofónica en Lisboa, 18, 1975.
98 *O Seculo* (Lisboa), octubre 20, 1975, p. 1.

gola. Se movían a razón de 40 millas por día.[99] El 3 de noviembre, soldados sudafricanos atacaron un campo de entrenamiento en Benguela, dirigido por instructores cubanos.

LA OFENSIVA SUDAFRICANA

Fecha	*Área tomada*
Julio 5, 1975	Cunene
Agosto 11, 1975	Refuerzos en Cunene
Agosto 20, 1975	Dos bases en Cunene
Octubre 14, 1975	Silva Porto
Octubre 15, 1975	Luso
Octubre 19, 1975	Pereira de Eca
Octubre 20, 1975	Rocadas, Negage [100]
Octubre 22, 1975	Joao de Almeida [101]
Octubre 23, 1975	Invasión en todos los frentes [102]
Octubre 24, 1975	Sa da Bandeira [103]
Octubre 26, 1975	Ch'bia. Huila, Texeira de Silva [104]
Octubre 27, 1975	Caraculo
Octubre 30, 1975	Mocamedes, Porto Alexandre, Cubal
Noviembre 1, 1975	Bahía de Forta
Noviembre 2, 1975	Aeropuerto de Benguela
Noviembre 4, 1975	Benguela, Lobito
Noviembre 5, 1975	Norton de Matos

Fidel Castro, en un discurso en marzo 27 de 1976, describió lo siguiente:

> El 3 de noviembre, cerca de Benguela, los estudiantes angoleños de la escuela militar, junto a un grupo de instructores cubanos, lucharon, en condiciones difíciles y desventajosas,

[99] *Radio Habana Cuba,* octubre 22, 1975.
[100] *Servicio Nacional Lourenzo Márquez,* octubre 23, 1975; Diario de Lisboa, octubre 24, 1975; *U. N. Chronicle,* marzo 1976, p. 8.
[101] *APP* (París), octubre 24, 1975.
[102] *Expresso* (Lisboa), octubre 25, 1975, p. 13.
[103] *AZAP* (Kinshasa), octubre 25, 1975.
[104] *Radio Luanda,* octubre 30, 1975.

> contra las tropas mecanizadas de los racistas sudafricanos. Ese día, noviembre 3 de 1975, los primeros cubanos murieron junto a los guerreros del MPLA. La situación era difícil pero, en una encrucijada tal, fue necesario tomar una decisión. El camarada Neto y el MPLA decidieron y solicitaron nuestro apoyo directo para enfrentar a los racistas sudafricanos, títeres del imperialismo y a las tropas regulares zairianas.[105]

Ahora se alteraba la naturaleza de la ayuda cubana al MPLA. Ésta sería "una importante escalada de ayuda militar, no el principio de ella".[106]

B. *Cuba en Angola: intervención militar directa*

El 5 de noviembre de 1975, de acuerdo con la versión oficial del gobierno, el gabinete cubano "decidió enviar su primera unidad militar hacia Angola".[107] El MPLA había ya proclamado su soberanía, de manera que el gobierno cubano pudo declarar que estaba ayudando a una república angoleña ya en existencia. La actual posición oficial en La Habana es que Cuba fue a Angola "a petición de un gobierno soberano, un gobierno independiente, que tenía los mismos derechos e iguales atributos que cualquier otro estado soberano independiente". Este es un punto excesivamente importante para los cubanos puesto que significa que su ayuda era legal y no extralegal. Es decir, ellos estaban ayudando a un gobierno legal en lugar de estar interfiriendo en los asuntos internos de un país. El 5 de noviembre, el MPLA pudo haber sido un gobierno *de facto* en Luanda pero con toda seguridad no era el gobierno de toda Angola, es decir, que tuviera el control de todo su territorio. Tampoco era un gobierno *de jure* puesto que los portugueses todavía retendrían la soberanía —al menos nominalmente— hasta el 11 de noviembre.

La tarea de detener inmediatamente la ofensiva sud-

[105] *Granma Weekly Review* (La Habana), marzo 28, 1976, p. 3.
[106] Fidel Castro, discurso de abril 19, 1976.
[107] *U. N. Chronicle* (Nueva York), Vol. xiii, Nº 4, abril, 1976, p. 64; Radio Luanda, noviembre 5, 1975.

africana se le encargó a un batallón especial del Ministerio del Interior, constituido por fuerzas escogidas, las cuales junto con pelotones antitanques tuvieron que organizar una primera línea de defensa con el MPLA. A ésta le siguieron otras unidades. El primer contingente, compuesto de 82 hombres, dejó La Habana el 7 de noviembre a las cuatro de la tarde, en un vuelo especial de Cubana de Aviación. Para no despertar ninguna sospecha, viajaron en un viejo Bristol Britannia BB-219. Ninguno usó uniformes militares. Llevaban sus propios pasaportes y otros papeles de identificación. "Pero en sus portafolios", escribe Gabriel García Márquez, "llevaban ametralladoras y en la bodega del avión, en lugar de equipaje, había un considerable cargamento de artillería ligera, armas pequeñas, tres cañones de 75 mm y tres morteros de 82 mm".[108] En total 650 hombres volaron a Angola en el transcurso de una semana. Como dijo Fidel el 6 de junio de 1976: "unas pocas horas después de llegar a Luanda marcharon al frente".[109]

Nunca en toda la guerra el MPLA se enfrentó con una situación tan abrumadora como el 7 de noviembre, cuando el FNLA tenía algunas de sus fuerzas a 9 millas de Luanda. Al día siguiente, Guinea Bissau, Mozambique, las Islas de Cabo Verde, la República Popular del Congo y Guinea formaron un comité coordinador para proveer al MPLA con lo que necesitara del exterior.

En la noche del 10 de noviembre, Portugal otorgó la independencia al pueblo angoleño. Inmediatamente se formaron tres diferentes gobiernos (el MPLA en Luanda, el FNLA en Carmona y la UNITA en Huambo). El MPLA sólo tenía control efectivo sobre el 20% del territorio angoleño.[110] En la mañana del 11 de noviembre de 1975, cerca de 1 200 militares cubanos habían llegado de Cuba y de otras partes de África.[111] Esa noche, en La Habana,

[108] Gabriel García Márquez, *op. cit.*, p. 4.
[109] Fidel Castro, discurso de junio 6, 1976.
[110] "Independencia y Guerra Civil: Angola", en *Africa Research Bulletin*, noviembre 1-30, 1975, pp. 3819-3820.
[111] *Diario las Américas* (Miami), noviembre 14, 1975, p. 1.

Jorge Risquet, miembro del Comité Central del Partido Comunista Cubano, dejó entrever lo que ya estaba sucediendo cuando dijo: "nuestra solidaridad hacia Angola puede ser dada en cualquier forma, incluyendo nuestra sangre —la cual estamos dispuestos a fundir con la del pueblo angoleño". En un comunicado oficial de La Habana, el Partido Comunista declaró que solamente por medio de la movilización de esfuerzos y recursos podía la solidaridad revolucionaria asegurar la independencia de Angola.[112] En realidad, los cubanos movilizaron todos los recursos necesarios para cruzar el Atlántico lo más rápido posible. Se usaron aviones de pasajeros pero su limitado alcance de vuelo les forzó a hacer paradas para reabastecer combustible. Con el correr de los días tuvieron que cambiar sus rutas de vuelo debido a las presiones diplomáticas de Estados Unidos sobre diversos países del Tercer Mundo. Esto sin embargo no ocurrió inmediatamente.

Aparentemente, a pesar de todas las afirmaciones contrarias posteriores los servicios de inteligencia de los Estados Unidos no supieron de ningún despliegue de tropas regulares cubanas del 11 de noviembre. El secretario de Estado Americano, Henry Kissinger, el día de la independencia angoleña, denunció como un asunto muy serio el papel militar de la Unión Soviética y Cuba al enviar armas y asesores".[113] Sin embargo, a medida que el número de aviones que salían de La Habana aumentaba, se hizo más obvio lo que estaba sucediendo.

Del 7 de noviembre al 9 de diciembre, los aviones cubanos hicieron setenta viajes yendo de La Habana a Barbados —Guinea Bissau— la República del Congo y Angola.[114] Sin embargo, el 9 de diciembre, los vuelos fueron descontinuados. Cerca de una semana más tarde, Barbados no permitió más que los cubanos se reabastecieran de combustible en su territorio.[115]

[112] *Radio Habana Cuba,* noviembre 11, 1975.
[113] *Diario las Américas* (Miami), noviembre 12, 1975, p. 1.
[114] *Diario las Américas* (Miami), marzo 5, 1976.
[115] *Miami Herald,* diciembre 17, 1975.

Aparentemente se llevaron a cabo algunos vuelos de prueba vía Guyana a partir del 24 de diciembre, pero este intento tuvo que ser abandonado porque la pista de aterrizaje era demasiado chica y la compañía americana que vendía la gasolina rehusó hacerlo. Además, el 30 de diciembre, los Estados Unidos protestaron oficialmente ante Guyana por permitir tales aterrizajes.[116] Así, para finales de diciembre, Cuba intentó una nueva alternativa de ruta. Volaron de Holguín el aeropuerto más oriental de Cuba, hasta las Azores y de ahí a Cabo Verde, Guinea Bissau o Guinea, luego a la República del Congo y finalmente a Angola.

Sin embargo, el usar las Azores creó dificultades para los portugueses y el resto de Europa. Coincidentemente, quizás, un movimiento secesionista de derecha surgió por ese tiempo en las Azores, recibiendo mucha difusión y propaganda amistosa de parte de los Estados Unidos. El 21 de enero los cubanos fueron informados por las autoridades portuguesas que no podrían usar más las Azores.[117] Se realizaron algunos vuelos de prueba vía Canadá, el 28 de enero pero dos días después la embajada canadiense en La Habana informó a los cubanos que no podrían usar el aeropuerto internacional Gander para sus vuelos a África.[118] Los aviones cubanos no tenían otra alternativa que volar de Holguín a la Isla de Sal, en Cabo Verde, en vuelo directo. García Márquez escribe:

> Era como caminar en la cuerda floja sin red protectora, porque de ida los aviones llegaban con combustible para solamente dos horas más de vuelo, y de regreso, debido a los vientos en contra, con combustible para sólo una hora más de vuelo. Pero incluso esa ruta de circo fue cambiada, para evitar poner en peligro a la indefensa Cabo Verde. Finalmente, las cabinas de los aviones fueron modificadas para llevar cuatro tanques de

116 Don Bohning, "No hay tropas cubanas en Guyana", dice el ministro, en *Miami Herald,* mayo 19, 1976, p. 12a; *Excélsior* (México), diciembre 30, 1975, p. 2a; "Aviones cubanos se reabastecen en Guyana", en *Miami Herald,* marzo 10, 1976, p. 10.

117 *New York Times,* enero 24, 1976, p. 10.

118 *Washington Post,* enero 31, 1976, p. 5.

gasolina suplementarios, lo que permitió vuelos directos pero con 30 pasajeros menos de Holguín a Brazzaville.[119]

Esta versión ha sido repetida en términos más generales por Fidel Castro en julio 26 de 1976, cuando declaró que las tropas fueron llevadas a Angola usando la marina mercante y aviones de pasajeros. Pero había mucho más detrás del hecho de transportar miles de hombres a través del Atlántico. Las estimaciones de la inteligencia de los Estados Unidos señalaron que noventa por ciento de los aviones usados en el puente aéreo eran aviones de transporte de manufactura soviética.[120]

El ingenio cubano puede haber rediseñado algunos aviones de pasajeros pero si en verdad enfrentaron un cuello de botella en su capacidad de transportar sus tropas a África, no fue debido a la falta de aeronaves de transporte de largo alcance. Ciertamente el Anatov 2 tiene un alcance de 550 millas sin necesidad de reabastecer combustible y podría llevar, sin dificultad, solamente 14 personas. Pero los cubanos también tenían el gigantesco Anatov 24 que podía transportar por lo menos 50 hombres a 360 millas por hora, y recorrer 1 800 millas sin necesidad de reabastecimiento de combustible. Con algunos cambios menores la aeronave podía llevar hasta 100 soldados unas 2 200 millas. Además, los cubanos también poseían el Ilushin 14 que podía volar 2 300 millas sin escalas con un cargamento de por lo menos 122 personas. El Ilushin 18D con una capacidad máxima de combustible podía cubrir más de 4 000 millas sin escalas, pero/y podía reabastecerse de combustible en el aire. Este avión podía llevar más de 140 personas por vuelo. Finalmente, Cuba tenía por lo menos un Ilushin 62, el cual tiene un alcance de 6 400 millas sin hacer escalas y puede llevar 212 personas sin necesidad de hacerle alteraciones.[121] Es posible, por supuesto, que los cubanos

[119] Gabriel García Márquez, *op. cit.*, p. 5.

[120] Drew Middleton, "El soldado cubano en Angola", en *New York Times*, marzo 3, 1976.

[121] Sobre los aviones de Cuba véase: *Jane's all the World's Aircraft,*

usaran sus transportes militares para transferir equipo mientras que los aviones de pasajeros fueron utilizados para llevar al personal militar. Sin embargo, puesto que la mayoría de los observadores han advertido que grandes cantidades de equipo fueron llevadas por aire desde Europa Oriental a Angola, es de dudarse que los cubanos hayan usado sus aviones para transportar equipo.

Fuerzas escogidas de Mozambique, Guinea, Guinea Bissau y la República del Congo se unieron a las fuerzas cubanas que llegaron a Angola en la segunda semana de noviembre. También algunos asesores argelinos, yugoeslavos y nigerianos pueden haber ayudado.[122] Jorge Domínguez ha apuntado que "además de las tropas escogidas del Ministerio del Interior, las fuerzas especiales, las tropas cubanas incluían artillería, tanques motorizados, cohetería y unidades de la fuerza aérea e infantería.[123] El armamento pesado fue transportado por aire o por mar desde Europa Oriental vía Alemania del Este, las Islas de Cabo Verde, Conakry y Angola".[124] Barcos rusos, búlgaros y yugoeslavos descargaron cientos de toneladas de equipo incluyendo tanques T-34 y T-54, tanques anfibios PT-76, jets cazabombarderos MIG-21j (la mayoría de los cuales fueron ensamblados en Luanda), helicópteros, así como numerosos vehículos blindados.[125] Una fuente de información cercana a la Agencia Central de Inteligencia reportó que las fuerzas

1976-1977; David W. Wragg, *A Dictionary of Aviation,* Londres: Osprey, 1973; International Institute for Strategic Studies, *The Military Balance,* Londres, 1975-1976; *The Almanac of World Military Power,* Nueva York; R. R. Bowker, Co., 1977.

122 Información provista por el sobrino de Sekou Toure al autor. También, *Diario las Américas* (Miami), noviembre 14, 1975, pp. 1, 23; declaración de Luis Cabral en *Radio Habana Cuba,* octubre 14, 1976; comunicado conjunto cubano-angoleño desde La Habana, julio 29, 1976; comunicado conjunto cubano-congoleño desde Brazzaville, junio 7, 1976; declaración del Primer Ministro de Angola en Moscú, *Tass* (Moscú), mayo 21, 1976.

123 Jorge Domínguez, *op. cit.,* p. 43.

124 *Est et Ouest* (París), octubre 1, 1976, pp. 14-19.

125 Una de las descripciones más detalladas del equipo usado por los cubanos y el MPLA en Angola puede ser encontrada en Vanneman y James, *op. cit.,* p. 94; *Washington Post,* noviembre 15, 1975.

cubanas-MPLA tenían a su disposición 120 tanques T-54 y T-34, 70 vehículos BRDM de manufactura soviética, numerosos lanzacohetes de cañón múltiple, 12 MIG 21, y 10 MIG 17.[126]

Toda esta empresa habría sido excesivamente difícil si la Unión Soviética no hubiera facilitado rápidamente un considerable apoyo logístico. Los cubanos y angoleños han reconocido esto en más de una ocasión. El 19 de abril de 1976, Fidel Castro señaló que la Unión Soviética "dio a la sitiada Angola la ayuda básica en equipo militar y colaboró con nuestros esfuerzos cuando el imperialismo había cortado prácticamente todas nuestras rutas aéreas en Africa".[127] Carlos Rafael Rodríguez unos meses después añadió: "Cuba y Angola no tenían todos los medios técnicos para que sus hombres pudieran combatir al ejército racista sudafricano" pero la Unión Soviética cambió esto. "Sin la Unión Soviética el imperialismo hubiese derrotado al pueblo angoleño".[128]

Le tomó aproximadamente un mes al MPLA, con la ayuda de Cuba, la Unión Soviética, Europa Oriental y numerosos países africanos progresistas, cambiar el curso de los acontecimientos. Los refuerzos cubanos confrontaron una guerra en varios frentes. De los dos frentes principales, las fuerzas FNLA-Zaire en el norte constituían la mayor amenaza pues desde el 23 de octubre estaban a menos de 10 millas de Luanda. Así, los cubanos concentraron sus esfuerzos sólo al norte de Luanda, donde mantuvieron el frente y reorganizaron al MPLA para un contraataque. Puesto que el enemigo en el norte era menos instruido militarmente —en comparación con los sudafricanos— se pensó que la posibilidad de un rápido éxito sería mayor. Además, las tropas FNLA-Zaire podrían ser contenidas, si fuese necesario, usando a la República del Congo. Por último, pero no de menor importancia, el rico enclave petrolero de Ca-

126 *Congressional Record,* abril 7, 1977, pp. S5816-S5818.
127 *Radio Habana Cuba,* abril 20, 1976.
128 *Bohemia* (La Habana), agosto 27, 1976, pp. 60-65.

binda tenía que ser asegurado antes de que fuese demasiado tarde. Todos estos elementos condujeron a la concentración en el frente norte en un principio. Lo que siguió se conoce como la batalla de Quifangondo, sobre las márgenes del río Queve. El 16 de diciembre de 1975 las fuerzas zairianas se retiraron de las proximidades de Luanda. Al día siguiente las fuerzas cubanas-MPLA iniciaron su contraofensiva en el norte.

A mediados de diciembre los cubanos concentraron fuerzas cerca de Quibala para contener a los sudafricanos. Los sudafricanos que habían detenido su ofensiva el 23 de noviembre, después de ocupar 3 159 kilómetros en 33 días, empezaron a avanzar nuevamente hacia el norte. En la segunda semana de noviembre estaban a sólo 70 millas al sur de Luanda. Del 9 al 18 de diciembre los cubanos y sudafricanos se enfrentaron en el Puente Salazar, sobre el río Cuanza, al norte de Mussende en la mayor batalla de la guerra. Éste fue el punto más al norte que alcanzaron los sudafricanos. Los principales armamentos que utilizaron las fuerzas cubanas-MPLA fueron lanza cohetes de 122 mm, artillería pesada y morteros. Los sudafricanos poseían armas de 140 mm, carros blindados y tanques. Al principio del combate los sudafricanos asestaron duros golpes a las fuerzas revolucionarias. Gabriel García Márquez relata: "una columna sudafricana se las había arreglado para reparar un puente al amparo de la niebla matutina y había sorprendido a los cubanos, quienes se encontraban en medio de una retirada táctica".[129] El uso de la fuerza aérea, particularmente MIG-17 y tanques, sin embargo, bloqueó cualquier futuro avance de Sudáfrica y la UNITA.[130]

Los cubanos pensaron que si querían cambiar el curso de la marcha a su favor, necesitaban de todas las tropas con experiencia que pudiesen obtener. El enemigo estaba simplemente demasiado cerca para dedicarse a entrenar reclutas inexpertos. De noviembre en adelante las tropas cubanas

129 Gabriel García Márquez, *op. cit.*, p. 7.
130 *Granma Weekly Review* (La Habana), mayo 2, 1976.

crecieron con rapidez. El cuadro siguiente muestra los cálculos hechos por la inteligencia sueca y americana, según fueron publicados en la prensa.

Número estimado de tropas regulares

Cubanas en Angola

Noviembre 15, 1975	2 000
Noviembre 20, 1975	3 000
Noviembre 30, 1975	5 000
Enero 6, 1976	9 500
Enero 3, 1976	14 000

Las fuerzas cubanas marcaron la diferencia. Desde noviembre hasta fines de diciembre, las fuerzas anti MPLA no ganaron más territorio. Militarmente, los dos campamentos enemigos habían estabilizado su control territorial. Mientras tanto, el MPLA libró una muy exitosa lucha política dentro y fuera de Angola, lo que aisló finalmente al FNLA, a la UNITA y a Sudáfrica.

Un factor que trabajaba a favor del MPLA fue la alianza hecha por la UNITA y el FNLA con Sudáfrica. Al principio los tres la negaron. Sudáfrica, por ejemplo, dijo el 18 de noviembre que no existía tal cosa. Pero el 27 de noviembre Sudáfrica apeló a los Estados Unidos para que diesen más ayuda directa a las organizaciones anti MPLA. Sudáfrica reconoció oficialmente que estaba dando asesoría y ayuda logística al UNITA y al FNLA. Al día siguiente *The Times* (Londres) dio a conocer información que mostraba que tropas sudafricanas operaban en el sur de Angola "con el acuerdo y la satisfacción del doctor (Jonas) Savimbi". La Organización para la Unidad Africana denunció inmediatamente a ambas organizaciones por emplear "al archi racista enemigo de África para luchar en contra de compañeros africanos en Angola". Además, a finales de noviembre reportes difundidos por todas partes indicaron

que mercenarios blancos estaban siendo utilizados por la UNITA y el FNLA.[131]

Las naciones africanas se sentían ahora obligadas a mostrar su apoyo al MPLA como una manera de atacar el apartheid sudafricano. Sudáfrica amenazaba la independencia de Angola pero también podía sentar un precedente más peligroso puesto que un éxito en Angola significaría la expansión de políticas racistas dentro de otras regiones de África.[132] Un comité especial de descolonización de las Naciones Unidas que examinó el caso de Angola el 5 de diciembre, denunció la intervención sudafricana. (Todos los esfuerzos de los Estados Unidos para que se hiciera lo mismo con Cuba fracasaron). Además, el 19 de diciembre, el Congreso de los Estados Unidos frenó exitosamente todo intento de enviar ayuda secreta a Angola. Durante la sesión del Congreso se hizo evidente que la CIA había facilitado millones al liderazgo anti MPLA.[133]

Sudáfrica se vio aún más aislada. Y los Estados Unidos no quisieron arriesgarse a crear otra guerra de Vietnam. La simple posibilidad de ver el caso de Angola degenerar en una lucha continental entre Sudáfrica y todas las otras naciones independientes negras de Africa no sonaba del todo atrayente. Ya el 28 de diciembre, las fuerzas sudafricanas mencionaron su deseo de retirarse de los territorios angoleños. Vino también a sumarse a sus problemas el hecho de que la UNITA y el FNLA rompieron su alianza político-militar y se declararon la guerra uno al otro para fines del año.

De esta manera, como las fuerzas anti MPLA habían perdido el apoyo financiero de los Estados Unidos, el apoyo militar de Sudáfrica e incluso su unidad de propósitos, no fue del todo sorpresivo que la ofensiva cubana-MPLA ganase fuerza. La asistencia militar cubana marcó la dife-

131 *Pravda* (Moscú), noviembre 30, 1975.
132 *Daily News* (de Tanzania), diciembre 6, 1975.
133 Neil C. Livingstone y Manfred Von Nordheim, "El Congreso de Estados Unidos y la crisis de Angola", en *Strategic Review*, Primavera, 1977.

PRINCIPALES PUEBLOS Y CIUDADES TOMADOS POR LAS FUERZAS CUBANAS-MPLA

Fecha	*Población*	*Control anterior*
Diciembre 15, 1975	Caxito	FNLA
Diciembre 17, 1975	Ambriz	FNLA
Enero 5, 1976	Carmona	FNLA (Cuartel General)
Enero 9, 1976	Sanza Pombo	FNLA
Enero 13, 1976	Nova de Seles	UNITA
Enero 15, 1976	Ambrizete	FNLA
Enero 21, 1976	Cela	UNITA
Enero 23, 1976	Creación de la Fuerza Aérea del MPLA	
Enero 23, 1976	Porto Amboiva	UNITA
Enero 26, 1976	Alto Homa	UNITA
	Huambo evacuado	UNITA (Cuartel General)
Febrero 2, 1976	Lobito	UNITA
Febrero 8, 1976	Sao Antonio de Zaire	FNLA (Cuartel General)
	Huambo	UNITA (Cuartel General)
Febrero 9, 1976	Sao Salvador	FNLA
	Benguela	UNITA Centro Ferrocarrilero clave
Febrero 11, 1976	Silva Porto	UNITA (Cuartel General Militar)
	Sa da Bandeira	UNITA Sudáfrica
	Mocamedes	UNITA Sudáfrica
Febrero 12, 1976	Ferrocarril de Benguela	UNITA-FNLA
Febrero 17, 1976	Luso	UNITA última plaza fuerte
Febrero 12-25, 1976	Luciar, Mocamedes, Porto, Alexandre, Sa da Bandeira, Joao de Almeida, Chibemba Serpa Pinto	
Febrero 21, 1976	Sudáfrica empieza la retirada	UNITA-Sudáfrica

rencia pero sólo porque el contexto sociopolitico era propicio para su triunfo. Esta dramática ola de éxitos puede ser confirmado viendo el cuadro correspondiente.

El rápido éxito de las fuerzas cubanas-MPLA tomó a todos por sorpresa. Para el 22 de febrero de 1976 la confrontación militar, para todo propósito prático, terminaba. Simbólicamente, ese mismo día, el gobierno portugués estableció relaciones diplomáticas con la República Popular de Angola.

Todo lo que quedaba por hacer era sacar todas las fuerzas sudafricanas de Angola. El 28 de diciembre Sudáfrica hizo su primera oferta de retirar sus tropas si Cuba y la Unión Soviética lo hacían a su vez. Sin embargo la Organización para la Unidad Africana rechazó cualesquiera condiciones impuestas por los sudafricanos.[134] Al mes siguiente los sudafricanos se desplazaron de Angola central, hacia posiciones más cercanas a la frontera.[135] Permanecieron en zonas no operacionales. La retirada ocurrió tres días después de que un Comité Especial de las Naciones Unidas contra el Apartheid hizo un llamado para la *completa liberación de África del Sur*. A fin de mes, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó unánimemente una resolución que demandaba elecciones en Namibia y condenaba el uso de África Sudoccidental "como base para ataques a países vecinos".

A principios de febrero los sudafricanos se encontraban a sólo 30 millas al norte de Namibia. Para ejercer más presión Angola amenazaba ahora con ayudar a las guerrillas de la SWAPO en Namibia. *The Times* (Londres) también informó del deseo de las tropas cubanas de ir hasta el fin contra Sudáfrica. El 2 de marzo, la SWAPO dijo estar considerando ofertas de ayudas por parte de Cuba. La SWAPO llegó incluso a declarar que: "nos reservamos el derecho de invitar a los cubanos a Namibia".

[134] *Excélsior* (México), diciembre 31, 1975, p. 3.
[135] *New York Times*, enero 26, 1976, p. 1.

En una visita a Guinea, el 15 de marzo de 1976, Fidel dijo,

> Si la ocupación sudafricana de la presa de Cunene resulta en la ocupación de una sola pulgada de territorio angoleño, si la guerra se extiende a Namibia y si África negra organiza un ejército multinacional para liquidar todo aspecto de apartheid en el continente, Sudáfrica tendrá que cargar con la responsabilidad ... Nadie puede evitar la total liberación de Angola... Los países que apoyan a Angola *no* tienen *intenciones* agresivas hacia otros países africanos...

Nueve días después Angola garantizó a las Naciones Unidas que no dañaría las instalaciones hidroeléctricas de Calueque. El 27 de marzo, Sudáfrica se retiró más aún. En las Naciones Unidas se aprobó una resolución urgiendo a Sudáfrica a desistir de usar a Namibia como una base de agresión. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas también pidió a Sudáfrica el pago a Angola de compensaciones por daños. Una semana más tarde, el 5 de abril de 1976, Angola y Sudáfrica firmaron un acuerdo diplomático. Sudáfrica accedió a retirar sus fuerzas mientras que Angola prometió garantizar la seguridad de Calueque.[136] Así, la intervención cubana había probado ser un éxito completo. De acuerdo con Fidel Castro, tuvieron pérdidas mínimas ("menos soldados cubanos fueron muertos en acción durante los cuatro meses de lucha en Angola que en los tres días de combate en Girón"), la guerra se dio en cuatro frentes diferentes y se reconquistaron "casi un millón de kilómetros cuadrados".[137]

Y el 16 de marzo de 1976, en Conakry, Guinea, tocó de nuevo el tema,

> Nosotros los cubanos hemos ayudado a nuestros hermanos angoleños, primero porque es un principio revolucionario, por-

[136] "¿Rodesia otra vez?", en *The Economist* (Londres), marzo 27, 1976, p. 12.

[137] *Granma Weekly Review* (La Habana), mayo 2, 1976.

> que somos internacionalistas. Segundo, porque nuestro pueblo es un pueblo latinoamericano, un pueblo afroamericano. —Y (porque) hoy nuestro pueblo es revolucionario, libre, internacionalista, capaz de cumplir sus deberes revolucionarios.

En un discurso, el 6 de junio de 1976, ante el Ministerio del Interior, la cabeza del Partido Comunista reafirmó una vez más.

> De Angola no nos llevaremos nada, absolutamente nada, porque nosotros no somos imperialistas, somos revolucionarios, somos internacionalistas. Nuestra ayuda fue realizada en cumplimiento de un mandato de nuestros principios. La única cosa que interesa a nuestro pueblo, el único interés que nuestro pueblo tiene, es el avance de la revolución angoleña... y la total liberación de África.

Y en una entrevista para una estación de la televisión sueca en febrero de 1977, de nuevo Fidel observó: "Era un deber elemental, no importa cuál fuera el precio." Además, puesto que era un deber impuesto por el hecho de que ellos son revolucionarios, la ayuda no debe ser considerada como inusual, sino simplemente como el cumplimiento de una responsabilidad. Como tal, tampoco se encuentra ligada en manera alguna al interés material.[138]

No es necesario decir que pocos estudiosos de la política internacional están deseosos de conceder incluso una remota posibilidad a que la solidaridad revolucionaria internacional se encuentre en la raíz del asunto, no importa las declaraciones públicas hechas en La Habana. En otras palabras, los principios subjetivos no son considerados como una explicación aceptable.

Implicado en esta cuestión de la motivación se encuentra un importante asunto político que influye en nuestro análisis. Si se acepta la posición cubana, por definición, se ve a Cuba como una sociedad de principios, poniendo en acción sus convicciones en la arena mundial, sin interés

138 *Granma Weekly Review* (La Habana), abril 3, 1977, pp. 1, 3. Véase también el editorial de *Radio Habana Cuba,* febrero 26, 1977.

material propio, siempre dispuesta al sacrificio y sin ningún tipo de presión política o económica del exterior.

La interpretación opuesta no reconoce del todo el papel de los principios. En su lugar ésta ve la política exterior de Cuba como una confirmación más de que el liderazgo revolucionario está controlado por la Unión Soviética. Las tropas cubanas en Angola, en otras palabras, eran los "soldados delegados" de la Unión Soviética. El general S. Brown de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos ha escrito; "a través del empleo de la fuerza cubana delegada en Angola, la Unión Soviética recientemente ha venido expandiendo exitosamente su influencia en África a un costo y riesgo relativamente bajos".[139] El asunto angoleño, en otras palabras, muestra que Cuba es meramente un peón de ajedrez, un satélite.[140] Un analista llegó incluso a decir que "la única" explicación "racional" es que los cubanos fueron "persuadidos" por el Kremlin a enviar tropas a Angola.[141]

Es poco probable que los cubanos hayan aceptado una relación sumisa, de estado-patrocinado, con la Unión Soviética jugando el papel dominante y decisivo. En lugar de ello, puede ser muy útil ver la intervención en Angola dentro del marco ya delineado por W. Raymond Duncan. Él dice que "teniendo en cuenta la insistencia cubana, en el pasado, en demostrar su propia independencia, aunque matizada por los crecientes lazos Moscú-La Habana, es más probable que los intereses soviéticos y cubanos hayan coincidido en la situación angoleña".[142] Éste es un punto central que necesita ser enfatizado. Tener, en un asunto determi-

139 "Current JCS Theater Appraisals", en *Commanders Digest,* marzo 17, 1977, p. 15.

140 Ésta ha sido la visión oficial del gobierno de los Estados Unidos manifestada por Henry Kissinger y Patrick Moynihan, o por el profesor Leon Gouré de la Universidad de Miami o el doctor Ramón L. Bonachea. Véase Hearings, p. 90; *New York Times,* diciembre 15, 1975, p. 30. El gobierno chino básicamente ha tomado la misma posición.

141 George Volsky en *Current History,* febrero, 1976, p. 71.

142 W. Raymond Duncan, "Cuba: Comunismo nacional en el contexto global", en *International Journal* (Canadá), Invierno, 1976, p. 71. El subrayado es mío.

nado, intereses idénticos no significa necesariamente que un país esté subordinado a otro. De hecho la coincidencia en política puede ser debida a razones enteramente diferentes. El que Cuba y la Unión Soviética actuaran al unísono con respecto a Angola no es en manera alguna prueba de que los cubanos hayan sido forzados por la Unión Soviética a enviar tropas a Angola.

Fidel Castro se ha referido a esta cuestión en más de una ocasión. El 19 de abril de 1976, declaró:

> Cuba tomó su decisión completamente bajo su propia responsabilidad. La Unión Soviética ... nunca solicitó que un solo cubano fuese enviado a ese país. La Unión Soviética es extraordinariamente cuidadosa y respetuosa en sus relaciones con Cuba. Una decisión de tal naturaleza sólo podría ser tomada por nuestro propio partido.[143]

Repitió el mismo pensamiento al año siguiente para la televisión sueca:

> Una decisión de ese tipo sólo podía haber sido hecha por nuestro partido y por nuestro gobierno... Ésta es una cuestión tan delicada y tan seria que ningún país podría posiblemente pedirle a otro que lo hiciera.

Es significativo que se haya hecho poco por indagar los puntos de vista del MPLA sobre esta cuestión clave. Un breve repaso de las declaraciones públicas hechas por los líderes angoleños muestra en realidad que se les solicitó a los cubanos el envío de tropas a Angola pero por parte del MPLA.[144]

[143] Fidel Castro, discurso de abril 19, 1976.

[144] Don Oberdofer, "Brazos y armas cubanos a través del Océano" en *The Guardian* (Londres), febrero 29, 1976; David Binder, "Los cubanos dicen que el voto de los africanos no afectará la ayuda a Angola", en *New York Times,* enero 12, 1976; *Radio Ethiopia,* enero 15, 1976 entrevista con Agostinho Neto; *Tass* (Moscú), enero 17, 1976; declaración de Julius Nyerere en *The Times* (Londres), enero 19, 1976; discurso de A. Neto en Conakry en marzo 16, 1976; *Miami Herald,* abril 30, 1976, p. 5a; *New York Times,* mayo 16, 1976 reporte del discurso de A. Neto; *Granma* (La Habana), mayo 24, 1976, reporte del discurso de Eliseo de Figuereido en las Naciones Unidas; discurso de A. Neto en julio 26, 1976

Queda en pie la pregunta: ¿Por qué enviaron los cubanos tropas a Angola? La respuesta no es simple, numerosos factores deben ser tomados en consideración si queremos llegar a una respuesta satisfactoria. Pero primero debemos renunciar a la suposición de que la política exterior de Cuba está determinada por una sola variable. La política de Cuba ha sido consistentemente revolucionaria a través de los años. Pero una política tal no es meramente el resultado final de principios. Un revolucionario es un oportunista con principios. Una política exterior revolucionaria, por inducción implícita, es una evaluación de las situaciones internacionales de manera de discernir el momento más apropiado en que circunstancias (es decir oportunidades) específicas pueden ser completamente explotadas hasta lograr que los principios e intereses revolucionarios sean una realidad. El propio Fidel Castro nos ha dicho que "si se quiere ser un observador preciso de la realidad y no un teórico que juzga los problemas de este mundo desde una torre de marfil ... se tiene que entender la política como un principio, limitado por las condiciones, por la realidad". Aquí reside la clave para la intervención cubana en Angola.

La interacción de principios revolucionarios y condiciones políticas objetivas produjo el contexto para la acción. Así, para comprender la razón por la cual Cuba envió tropas a Angola debemos mirar este asunto en tres diferentes niveles: la tradición revolucionaria, el contexto internacional y los eventos en la propia Angola.

En términos de tradición revolucionaria hemos mostrado un persistente compromiso, en la teoría y en la práctica, con la solidaridad revolucionaria internacional por parte de Cuba. El internacionalismo es una parte integral de la experiencia e ideología revolucionarias. De hecho, los cubanos sienten que no se puede construir una nueva sociedad si no se está dispuesto a sacrificarse en beneficio de otros.

en La Habana; comunicado conjunto cubano-angoleño de julio 29, 1976 emitido en La Habana; *Journal do Angola,* diciembre 5, 1976, pp. 1, 5.

El internacionalismo, como tal, es un indicador de compromisos y convicciones revolucionarias de la nación como un todo. Este complejo sistema de creencias debería ser considerado seriamente porque juega una parte significativa en la revolución. Existen numerosos ejemplos para confirmarlo. Ciertamente, los principios por sí mismos no son una explicación suficiente, aun cuando son parte de ella.

Dentro de la tradición revolucionaria hemos visto que los cubanos han dado asistencia legal y extralegal a los movimientos y gobiernos revolucionarios en África desde la década de 1960 y sus lazos políticos con el MPLA son de gran amplitud. Además, los cubanos han estado siempre listos a enviar sus hombres al extranjero si otros gobiernos así lo piden. En ese aspecto Angola no sería una excepción (excepto en la cantidad de hombres).

Quizá mucho más significativa fue la situación internacional en 1975. Por lo que toca a los cubanos, los Estados Unidos se volvían progresivamente más aislados, y aislacionistas, y podían obtener poco apoyo para nuevas acciones militares en el exterior. Desde 1973 el Tercer Mundo, siguiendo el ejemplo de las naciones de la OPEP, desafiaron a las naciones capitalistas industrializadas, particularmente a los Estados Unidos. Sentían que la "correlación de fuerzas" en una escala mundial estaba cambiando para su beneficio. La situación internacional, particularmente después de Watergate, parecía muy favorable. El poder americano parecía estar declinando y su sistema político atravesando "graves problemas". Más aún, la debacle en abril de 1975 del poder americano en Vietnam, Laos y Camboya no dejó lugar a dudas. Todos estos acontecimientos fueron interpretados como un signo de que si Estados Unidos era confrontado con una crisis importante en su política exterior, no sería capaz de hacer mucho al respecto. Las revelaciones en las audiencias del Congreso de los "sucios trucos" de la CIA se vinieron a sumar a este cuadro general de gran desunión política dentro de la estructura de poder americano.

Aparentemente la Unión Soviética compartió esta eva-

iuación de la situación internacional y no se sintió de ninguna manera obligada a disuadir a los cubanos de cualquier decisión que ellos pudieran tomar. Además, puesto que la Unión Soviética veía que tenía lugar en África una creciente radicalización, particularmente cuando las antiguas colonias portuguesas se hicieron independientes en 1975, la oportunidad fue aprovechada para ganar más apoyo por parte de las nuevas naciones en su lucha contra los Estados Unidos y China.

La situación en Angola con su fluidez política, la ruidosa intervención extranjera del neocolonialista Zaire y del régimen de apartheid de Sudáfrica, así como las autoridades portuguesas que fueron amistosas con Cuba y siguieron una política de descolonización sin bloquear *ninguna* acción del exterior, contribuyeron a crear el contexto apropiado para la intervención cubana.

A todos estos elementos debe añadirse que Cuba no actuaba aisladamente. El MPLA y Cuba disfrutaron del apoyo logístico, material y político de la Unión Soviética, Guinea Bissau, las Islas de Cabo Verde, la República Popular del Congo, Guinea, Mozambique, Argelia, Tanzania, la República Democrática Alemana y Vietnam del Norte. En otras palabras, los cubanos no estaban corriendo un riesgo solos.

Hubo además otros incentivos. Desde 1972 Cuba ha prestado más atención que nunca al Tercer Mundo. Cuba se identifica con sus luchas y como resultado se le ha prestado mayor atención al África. Si echamos un vistazo a las relaciones diplomáticas de Cuba, vemos que de los 31 países con los que La Habana tiene relaciones, el 74% fueron establecidas después de 1972. (Véase el cuadro siguiente.)

A medida que las independencias de las colonias portuguesas se sucedían una a otra, las relaciones mismas entre los países al sur del Sahara tuvieron que cambiar. Todas las antiguas colonias portuguesas estaban ahora dirigidas por movimientos nacionalistas radicales que, en todos los

casos, se identificaban con el Tercer Mundo y prometían combatir el neocolonialismo. Los nuevos gobiernos podían representar una gran presión hacia la radicalización de las nuevas naciones-estado en África. Por supuesto Cuba quiso ser parte de esto y colaboró estrechamente con las nuevas naciones para ese fin. (Esto podía muy bien tener un desenlace en un contexto más amplio —formándose una coalición dentro del Movimiento de Naciones No Alineadas, que podía a largo plazo abarcar a todo el Tercer Mundo.)

NÚMERO DE NUEVOS PAÍSES EN ÁFRICA QUE TIENEN RELACIONES CON CUBA

Año	*No. de países*	*% del No. total de países en 1976 con relaciones con Cuba*	
1959	2	6.4	
1960	3	9.6	26%
1961	0	0.0	
1962	2	6.4	
1963	0	0.0	
1964	1	3.2	
1965-71	0	0.0	
1972	5	16.1	
1973	1	3.2	
1974	11	35.4	74%
1975	5	16.1	
1976	1	3.2	
Total	31	100.0	
No relaciones con Cuba	17		
Total	48		
		35.4% del No. total de naciones africanas	

El éxito de la lucha de liberación en Angola, además, podía alterar radicalmente la naturaleza misma de los regímenes en el sur de África. Con Angola por un lado controlando los ferrocarriles de Benguela en el oeste, y Mozambique y Tanzania en el este, el gobierno neocolonialista

de Zambia podría enfrentar dificultades internas. No es necesario decir que el estado de colonos blancos de Rodesia no duraría mucho. Al mismo tiempo Zaire estaría rodeado por Angola, la República del Congo y Tanzania, es decir, las perspectivas podrían ser las mismas que aquellas para Zambia. Una derrota de las fuerzas sudafricanas en Angola alentaría definitivamente las luchas dentro de Zimbabwe (Rodesia), Namibia (África Sudoccidental) y en la propia Azania (Sudáfrica). Con tales perspectivas ante ellos, los planificadores de la política exterior de Estados Unidos quedarían arrinconados. Los americanos podrían intentar respaldar a los estados de colonos, indisponiéndose así con la mayoría de las naciones africanas.

Todos estos acontecimientos podrían haber reactivado el movimiento de derechos civiles dentro de los Estados Unidos, puesto que los afroamericanos no podrían permitir al gobierno de los Estados Unidos que enviase tropas regulares a defender el racismo en África del Sur. Los Estados Unidos, enfrentados a tantas contradicciones, acabando de salir de la guerra de Vietnam, no serían capaces de actuar de una manera decisiva, excepto a través de la acción encubierta. Pero las operaciones secretas estaban siendo atacadas duramente por el Congreso y por los medios masivos de comunicación.

La intervención de Sudáfrica dio un doble incentivo a los cubanos. Primero, urgió a los cubanos a actuar rápidamente para defender el MPLA y a los instructores de la isla que se encontraban ya en Angola. Segundo, la intervención creó una perspectiva interesante. Si los sudafricanos eran derrotados rápidamente, la victoria revolucionaria arrojaría serias dudas sobre la capacidad militar de los sudafricanos. Esto podría contribuir a las luchas negras en Zimbabwe, Namibia y Azania. Por otro lado, si el conflicto continuaba durante un buen tiempo, podría crear las condiciones por las cuales el resto del África negra se hubiese sentido obligada a luchar contra las fuerzas sudafricanas en Angola como una manera de detener el expansionismo

del apartheid. En tal confrontación los cubanos podrían haber jugado un papel de primera línea.

Al marco contextual se debe añadir el hecho de que los cubanos disponían de una eficiente fuerza militar que obtendría una experiencia de campo. Además, el servicio militar en el extranjero ha sido una dimensión del proceso de socialización de la que los militares (cubanos) han estado imbuidos. Sin embargo este factor no debe ser equiparado a una tendencia militarista en las Fuerzas Armadas cubanas. Ciertamente, la milicia cubana ha sido la institución mejor organizada y profesionalmente mejor instruida de la revolución pero esto no es suficiente como explicación. Es un ejército *político*. En este contexto debería recordarse que más de la mitad de los soldados que fueron a Angola eran reservistas y no soldados profesionales.[145]

Desde la posición cubana, una intervención semejante tendría efectos duraderos que podrían ser beneficiosos también a la revolución. Primero, ésta demostraría que Cuba podía desarrollar una política exterior en acuerdo con la Unión Soviética, pero independiente, a pesar de todo, de Moscú. Segundo, mostraría a los soviéticos que era más fácil negociar con las naciones africanas a través de Cuba, haciendo así a la Unión Soviética un tanto dependiente de Cuba.

En conclusión, la intervención cubana en Angola debe ser colocada en el contexto de principios revolucionarios de largo alcance, de una larga historia de ayuda a luchas de independencia extrahemisféricas, de la situación internacional a mediados de la década de 1960 según es interpretada por los cubanos, de los acontecimientos concretos en la propia Angola (particularmente la intervención de Zaire y Sudáfrica anterior a la intervención cubana, que dio a ésta un argumento político y legal), de la petición del MPLA y de las ramificaciones potenciales que la lucha tendría en el sur de África. El caso de Angola demuestra que

[145] *Frente Cubano* (La Habana), enero 15, 1977.

la política exterior revolucionaria de Cuba ha sido el resultado final de principios puestos en práctica cuando las oportunidades así lo permiten.

Cuba y Angola en la posguerra, 1976-1978

A fines de marzo de 1976, las fuerzas regulares sudafricanas fueron retiradas de territorio angoleño, lo cual hizo que la política cubana hacia Angola pudiera apreciarse más claramente. Ni Cuba ni Angola creyeron que la salida sudafricana era causa suficiente para que las tropas cubanas regresaran a su país. Por lo que toca a ambos países, la cuestión esencial giraba alrededor de la seguridad real de Angola, la cual ninguno creía aún lo suficientemente fuerte como para resistir militarmente una amenaza importante del exterior o de fuerzas internas con apoyo extranjero. La apreciación era justa.

Sudáfrica había retirado su personal militar de Angola, sólo para desplegarlo en la frontera norte de Namibia, subsistiendo así un peligro claro y constante para la estabilidad del gobierno angoleño. De hecho, dado que Sudáfrica constituía todavía una amenaza, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el 28 de marzo, había emitido una resolución insistiendo en que Sudáfrica no usara al África Sudoccidental como una base para futuras agresiones contra Angola. Es evidente que los cubanos no eran los únicos que percibían la realidad de la situación en el área. Además, el gobierno de Agostinho Neto, ya el 17 de marzo, oficial y públicamente urgió a los cubanos a mantener sus tropas en Angola hasta que los sudafricanos se retiraran por completo de Namibia. Los cubanos estuvieron de acuerdo.

A fines de marzo de 1976 las circunstancias en Angola ya no eran las de noviembre de 1975. Y como tales, las condiciones que trajeron a los cubanos a Angola (la invasión sudafricana) no eran las mismas que aquellas que los inducían a quedarse. Tanto Cuba como Angola veían que

ahora era necesario consolidar el gobierno del MPLA y asegurar su total control sobre el territorio nacional. Para que esto sucediera dos factores eran esenciales. Primero, Angola requería de una fuerza militar de cierto tamaño, fuerte, cohesionada y eficiente que pudiese preservar el orden, defender el nuevo régimen y resistir cualquier nueva invasión. Obviamente esta primera condición no estaba presente. Segundo, la amenza sudafricana tenía que ser completamente eliminada, sus fuerzas regresadas a Sudáfrica.

Angola y Cuba estuvieron de acuerdo en que mientras no se dieran esas dos condiciones, se necesitarían soldados cubanos para entrenar a la milicia angoleña, proteger el gobierno de Neto y detener cualquier posible invasión extranjera.

Sin embargo, durante todo abril de 1976 la administración Ford exigió persistentemente el retiro de todas las fuerzas cubanas de Angola sin emitir un mandato similar para los sudafricanos en Namibia. El 5 de mayo de 1976, Henry Kissinger, por ejemplo, observó que los Estados Unidos no reconocerían a Angola hasta que todo el personal militar cubano hubiera dejado el país. El día anterior la prensa de Estados Unidos había publicado alguna información que se había logrado filtrar en el sentido de que los jefes del Estado Mayor estaban estudiando planes de contingencia para minar puertos cubanos si éstos continuaban sus actividades en Africa. Una semana después, el 14 de mayo, el presidente Gerald Ford llegó incluso a llamar "aventureros" a los cubanos. Todos estos ataques fueron hechos a pesar de las numerosas afirmaciones del gobierno angoleño de que los cubanos se encontraban en su territorio a invitación de Angola.

La política cubana de enviar tropas a África fue claramente definida por el viceprimer ministro Carlos Rafael Rodríguez, quien declaró en Tokio: "Cuba no tiene intenciones de lanzar una intervención militar contra otros países. Por lo tanto, se puede decir que Cuba puede enviar sus tropas a otros países en caso de que existan las mismas

condiciones que en el caso de las relaciones cubano-angoleñas. Pero es inconcebible que las mismas condiciones se den en el futuro". En otras palabras, Cuba no prometió que no enviaría tropas a África otra vez; más bien lo haría solamente cuando las condiciones fuesen similares. ¿Cuáles eran esas condiciones en el caso de Angola? Primero, que un gobierno legalmente constituido fuese invadido y su integridad nacional amenazada. Y segundo, que el país invadido pidiese a Cuba ayuda para repeler tal agresión. En otras palabras, las fuerzas cubanas fueron usadas para preservar las fronteras prevalecientes bajo el control de gobiernos progresistas.

Para demostrar sus buenas intenciones, los gobiernos cubano y angoleño decidieron en abril que el retiro de tropas se realizara lentamente si esto no significaba una amenaza para Angola. El 26 de abril de 1976, el comandante de división Raúl Castro fue a Angola a discutir el asunto. Cuatro días después el presidente Agostinho Neto insinuó en un discurso público que en el futuro se necesitarían menos soldados cubanos. Mientras tanto, Raúl Castro se trasladó a la Unión Soviética a principios de mayo, donde informó a los soviéticos de la decisión. Y en junio 2-3, Raúl visitó la República Popular del Congo donde arregló el traslado de alrededor de 3 000 soldados cubanos de Angola al Congo. (Éste fue un movimiento interesante con el cual los cubanos respondieron nuevos ataques de Occidente al hacer una maniobra similar a la de Sudáfrica en Namibia.) El 3 de junio, Fidel Castro anunció públicamente por primera vez el retiro de tropas. Sin embargo, observó que las tropas se quedarían hasta que las fuerzas armadas angoleñas fueran capaces de asegurar la integridad del país. "Las tropas permanecerán durante el tiempo estrictamente necesario para organizar, entrenar y equipar al Ejército Popular de Angola. Ni un día más ni un día menos".

El anuncio fue seguido por informes de la prensa occidental sobre la llegada de destacamentos militares a La

Habana. Pero el gobierno de los Estados Unidos, más que dar la bienvenida a este movimiento, reaccionó poniendo nuevas condiciones. El 21 de junio, Henry Kissinger puso como requisito para el mejoramiento de las relaciones con Cuba el retiro de *todas* las tropas cubanas en Angola. Repitió esto seis días después ante el Comité de Relaciones Internacionales. Y el 23 de junio los Estados Unidos vetaron la entrada de Angola a las Naciones Unidas sobre la base de que ésta no había logrado cumplir el requisito de independencia, puesto que tenía miles de tropas cubanas en su suelo (el delegado cubano ante las Naciones Unidas contraatacó al día siguiente diciendo que los Estados Unidos no tenían ningún derecho legal o moral de pretender estar preocupados por la independencia, puesto que tenían más tropas alrededor del mundo que ningún otro país.)

En una importante visita de Agostinho Neto a Cuba, del 22 al 28 de julio, ambos países revisaron sus relaciones. En un discurso el 26 de julio, Fidel Castro señaló que algunas tropas habían regresado a Cuba porque ya no eran necesarias. Sin embargo, añadió que debido a un acuerdo entre ambos países, unidades militares cubanas permanecerían en Angola el tiempo que se requiriera para rechazar la agresión extranjera. Por su parte, Neto dijo que Angola había pedido ayuda a Cuba en la forma de tropas porque había tenido que combatir una intervención extranjera.

Al mes siguiente, Cuba y la República Democrática del Congo se comprometieron a "la firme defensa de la soberanía e integridad territorial de Angola". En un comunicado conjunto emitido en La Habana el 6 de agosto, ambos países enfatizaron que si Sudáfrica, Zaire o Zambia ayudaban a las fuerzas contrarrevolucionarias de la UNITA y el FNLA, Cuba y el Congo ayudarían a Angola. Indirectamente, esta declaración reconocía que la lucha aún continuaba en algunas áreas de Angola. De hecho, desde el 18 de julio, el gobierno angoleño había revelado que la lucha persistía cerca de la frontera con Namibia. Si esto era así, es bastante notable que Cuba hubiera retirado tropas. Sin

embargo, el 20 de agosto de 1976, cerca de 2 000 cubanos habían regresado a su país.

Las fuerzas de la UNITA y de Sudáfrica entraban periódicamente en territorio angoleño desde Namibia, llevaban a cabo sabotajes o tomaban alguna aldea y luego se retiraban. El 7 de septiembre de 1976 Angola acusó a Sudáfrica de violación de sus fronteras. El uso del territorio de Namibia para tales operaciones, inútil decirlo, forzaría a Angola a ligar su propia seguridad territorial al destino mismo de Namibia. Consecuentemente, no sería sorpresivo que los cubanos y angoleños expresaran su apoyo y amistad hacia aquellos que buscaran poner fin al control ilegal que Sudáfrica ejercía sobre Namibia.

Nuevamente del 9 al 11 de noviembre, fuerzas sudafricanas, acompañadas por tropas de la UNITA, violaron la frontera de Angola. Esto condujo a una acusación de la Comisión de las Naciones Unidas para Namibia de que fuerzas sudafricanas se habían concentrado durante varias semanas en Namibia y estaban listas a desatar un ataque sobre Angola. Aparentemente, tales noticias llevaron a un alto en el retiro de las fuerzas cubanas en Angola. Sin embargo, Sudáfrica no llevó entonces a cabo ningún ataque.

Con una nueva administración en la Casa Blanca, en 1977, las relaciones entre Cuba, Angola y los Estados Unidos empezaron a deshielarse. Por ejemplo, el 9 de enero, una versión semioficial sobre por qué y cuándo fue Cuba a Angola fue publicada por el servicio de prensa cubano *Prensa Latina*. El mensaje central que ésta llevaba era que Cuba envió tropas después de que Zaire y Sudáfrica lo habían hecho así y que el gobierno del MPLA en Luanda había solicitado la ayuda. El momento en que apareció esta publicación parece sugerir que ésta fue una manera de presentar la posición cubana a la administración Carter.

Dos semanas después, el 25 de enero, el representante americano ante las Naciones Unidas, Andrew Young, declaró en una entrevista que las tropas cubanas habían contribuido al orden y la estabilidad en Angola. Esto era un

cambio definitivo respecto de la política de la administración Ford. Seis días después, el secretario de Estado Cyrus Vanee sugirió incluso que las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba podrían normalizarse una vez que la discusión comenzara, *sin* condiciones previas. En otras palabras, la administración Carter no hizo mención a la salida de tropas de África.

Además, en una conversación televisada con Dan Rather de la CBS, Andrew Young aceptó la posición cubana de que ellos fueron a Angola a petición de la nación. En otras palabras, los cubanos no eran vistos como una fuerza intervencionista actuando *motu proprio*, sin consideración de las naciones africanas.

En caso de que la declaración de Andrew Young pudiese ser mal interpretada, al día siguiente el Departamento de Estado observó que los Estados Unidos no justificaba la presencia de tropas cubanas en Angola, pero la declaración no fue más allá. Carlos Rafael Rodríguez, viceprimer ministro de Cuba, para reafirmar a los Estados Unidos las intenciones de La Habana dijo a un corresponsal de la BBC que Cuba no estaba "dedicada a las guerras revolucionarias, porque nosotros no somos un ejército revolucionario participando en cruzadas". De nuevo repitió que Cuba envió tropas a Angola porque el gobierno de Luanda había solicitado su ayuda para impedir una invasión sudafricana.

Lo lejos que el nuevo gobierno estaba de la administración Ford pudo ser confirmado por el hecho de que el 8 de febrero de 1977 Andrew Young sostuvo un encuentro amistoso con Agostinho Neto en Luanda. Al día siguiente en la red de televisión CBS, Fidel Castro definió al presidente Carter como un "hombre moral" con buenas intenciones. En los días siguientes las autoridades cubanas se encontraron con varios representantes de los Estados Unidos, incluyendo al representante Jonathan Bingham (P. Demócrata-N. Y.) quien fue informado de que los niveles

de las tropas cubanas en Angola habían sido reducidos desde la primavera anterior hasta cerca del 50%.

El presidente Carter reaccionó diciendo que él había recibido a través de fuentes indirectas la noticia de que Cuba intentaba sacar más tropas de Angola. Sin embargo, añadió, "si puedo estar convencido de que Cuba quiere retirar su agravante influencia de otros países en este hemisferio (África), de que no participará violentamente en naciones al otro lado de los océanos, de que volverá (ella misma) a la antigua posición que existía en Cuba (¡) respecto de los derechos humanos —entonces yo estaría dispuesto a ir hacia la normalización de relaciones con Cuba". El Presidente, aunque parecía conciliador, había presentado *tres* condiciones para la normalización de relaciones. (También había mostrado un conocimiento falseado del papel de Cuba en África y de lo que eran los derechos humanos antes de la revolución.) Los cubanos no prestaron atención a la declaración de Carter; de hecho, actuaron en sus declaraciones públicas como si ésta nunca hubiera sido hecha.

Sin embargo, los cubanos continuaron su política hacia Angola sin hacer cambios. Durante marzo de 1977, Fidel Castro visitó varias naciones africanas, incluyendo Angola. Dondequiera que fue, miles le dieron la bienvenida. Permaneció en Angola del 23 al 31 de marzo de 1977. En ese momento la Unión Soviética declaró que estaba en favor de "la disminución de las tensiones internacionales y la eliminación de los focos de conflicto". Fidel Castro, por su parte, hizo numerosos discursos en los que dio información detallada sobre los lazos entre Cuba y Angola desde 1975. Dijo: "Un día Angola no necesitará más nuestra colaboración militar". Según él, "el número de soldados cubanos ha disminuido progresivamente y el número de trabajadores civiles, es decir, los técnicos usados en la reconstrucción del país ha aumentado diariamente". Sin embargo, subsistían los conflictos fronterizos. Durante todo abril y mayo, Angola acusó a Zaire de violaciones de sus fronteras, mientras que Zaire pretendió igual cosa de Angola.

Las acusaciones del gobierno de Zaire en mayo de 1977 de que Angola había dado ayuda material y apoyo logístico a los rebeldes de Katanga fue respondida, entre otros, por La Habana. El 6 de mayo, en una entrevista, Fidel Castro informó al mundo que un ataque a Angola de parte de Zaire o Marruecos sería interpretado como un acto de guerra contra Cuba. A pesar de las advertencias, el ejército de Zaire lanzó varios ataques sobre la provincia de Cabinda a mediados de mayo.

En el interior de Angola tampoco se había restablecido completamente la calma. Las fuerzas de la UNITA todavía actuaban en áreas aisladas del sur de Angola. Las diferencias tribales no habían sido completamente solucionadas y la reconstrucción de la economía apenas estaba empezando a funcionar. Además, el MPLA confrontó varias divisiones político-ideológicas dentro de sus filas. Los acontecimientos que siguieron a fines de mayo de 1977 dan en cierta manera indicios sobre la política exterior de Cuba.

El 21 de mayo Agostinho Neto, se refirió a los problemas dentro del MPLA (Nito Alver —antiguo ministro del Interior— y José Van Dunem —líder político del ejército— pretendían que Neto era antisoviético y no era bastante "nacionalista negro"). Indirectamente la visión Alver-Van Dunem criticaba el papel que los cubanos estaban jugando en Angola. Cinco días después, el Buró Político del MPLA echó fuera de sus filas a los dos opositores y oficialmente reveló que "durante un viaje de unos pocos días, Nito Alver trató de atraer a su aventura a un país (Unión Soviética) con el que el MPLA tiene sólidas relaciones de amistad y de solidaridad internacional". El 27 de mayo la facción Alver-Van Dunem desató sin éxito una revuelta en Luanda y otras poblaciones. No está del todo claro si la Unión Soviética respaldó este intento de golpe contra Neto. Sin embargo, lo que es obvio es que la línea pro soviética dentro del MPLA fue derrotada por Agostinho Neto con el completo respaldo de Cuba. Andrew Young en una entrevista con el *New York Times* (noviembre 16, 1977) ex-

puso bien el asunto: "Cuba, que tiene todavía en Angola a la mayoría de sus 20 000 tropas estacionadas en África, respaldó a Neto y éste permaneció en el poder. No creo que Angola quiera ser lacayo de nadie".

Las dificultades internas dentro del MPLA fueron inmediatamente explotadas por Sudáfrica que comenzó, el 31 de mayo, una serie de incursiones hostiles dentro de Angola, desde Namibia. Las incursiones fueron después atribuidas a las guerrilas de la UNITA de Jonas Savimbi. De hecho los sudafricanos tomaron las poblaciones de Cuangar, Maccuso y Calal entregándoselas luego a la UNITA. Reporteros occidentales fueron invitados dentro del área para demostrar que la UNITA controlaba el sur de Angola. Este tipo de operación por parte de Sudáfrica continuó durante todo el mes de junio. El 26 de julio de 1977 el gobierno angoleño se quejó nuevamente ante las Naciones Unidas de que Zaire había atacado Cabinda mientras que los sudafricanos tomaban Santa María y la población de Calueque era bombardeada. Los angoleños y las tropas cubanas respondieron a estos ataques en una escala menor porque la prioridad se dio a la consolidación del poder de Neto en las áreas urbanas, así como a eliminar a todos aquellos que habían apoyado o se habían identificado con el intento de golpe.

No es necesario decir que las incursiones sudafricanas no contribuyeron a un rápido retiro de las fuerzas cubanas en Angola. Para el 22 de julio, el Departamento de Estado estimó que había de 12 a 15 000 soldados cubanos en Angola y cerca de 4 500 civiles. Sin embargo, el presidente Carter empezó a tomar una línea más dura sobre el asunto de las relaciones Estados Unidos-Cuba. El 1 de agosto dijo que los Estados Unidos no considerarían la restauración de las relaciones diplomáticas con La Habana hasta que todas las tropas cubanas fueran retiradas de Angola. (Esto era un regreso a la posición de Ford.) Por supuesto, Cuba había declarado en varias ocasiones que las tropas se encontraban allí, entre otras cosas, para salvaguardar la

integridad territorial de Angola de los ataques sudafricanos. Obviamente, hubiera tenido mucho más sentido que los Estados Unidos pidiesen el fin de la amenaza sudafricana antes de insistir en que las tropas cubanas dejaran Angola. Durante todo septiembre, Sudáfrica continuó con sus incursiones en Angola desde Namibia. Funcionarios públicos del gobierno de los Estados Unidos no expresaron ninguna preocupación por este asunto.

En varias ocasiones Fidel Castro respondió a la posición americana. El 2 de diciembre de 1977 dijo: "si las relaciones cubano-americanas son colocadas en el contexto de África, la restauración de relaciones no avanzará. No estamos dispuestos a transigir en esto". Tres días después observó de nuevo: "la presencia de cubanos en África es algo que no concierne al presidente Jimmy Carter ni a los Estados Unidos". Y la semana siguiente, en la televisión canadiense, reiteró: "si vamos a hablar de relaciones o de cualquier otra cosa, debe ser sobre las relaciones entre Estados Unidos y Cuba". En una visita a Luanda el 7 de diciembre para asistir a un Congreso del MPLA en el cual fue anunciado un programa político marxista-leninista, Raúl Castro también declaró que los Estados Unidos perdían su tiempo en condicionar las relaciones con Cuba a que el país negara ayuda al África. Desde la perspectiva cubana, la demanda americana no era realista. Angola todavía enfrentaba serias amenazas en el sur.

Para octubre, las tropas cubanas y angoleñas habían iniciado una ofensiva contra los territorios bajo el poder de la UNITA cerca de la frontera con Namibia. La ofensiva no avanzó muy bien pues los soldados de la UNITA podían siempre cruzar la frontera con Namibia y evadir los enfrentamientos con sus oponentes. Así, para fines de 1977, la unidad interna del MPLA había sido lograda, varios miles de soldados habían sido retirados —yendo a Cuba o a la República del Congo—, el número de personal civil cubano había aumentado rápidamente y la milicia angoleña continuaba recibiendo más entrenamiento pero se-

guían los problemas. Las fronteras con Zaire y Namibia no habían sido aseguradas. Continuaban las incursiones en Angola desde ambos países, retardando la futura retirada de los soldados cubanos.

El 6 de febrero de 1978, el FNLA empezó a reclutar mercenarios en Sudáfrica para usarlos en Angola. Agostinho Neto delineó claramente la situación total en un discurso cinco días después: "Angola no tendrá un momento de paz mientras los racistas expansionistas de Sudáfrica permanezcan en Namibia". Angola demandó la retirada incondicional sudafricana de Namibia. Los sudafricanos contestaron a la declaración, el 14 de febrero, reconociendo que habían incursionado en las regiones del sur de Angola en varias ocasiones durante 1977. Ésta era parte de su estrategia para conquistar una porción del sur de Angola donde pudieran establecer un estado que sirviera como tapón entre Angola y Namibia, que sería gobernado por la UNITA. A principios de marzo el FNLA, ayudado por tropas zairianas, invadió Cazombo, en el norte de Angola. Los enfrentamientos se sucedieron del 20 al 24 de marzo. En realidad, Zaire había concentrado cerca de 20 000 hombres, más de 50 tanques y más de 100 vehículos blindados en su frontera con Angola. El gobierno del MPLA no veía un futuro muy prometedor y pacífico.

Finalmente, después de dos meses de preparación, el 4 de mayo de 1978, Sudáfrica lanzó su mayor ataque militar contra Angola desde 1975. Los sudafricanos tomaron la población de Cassinga, 160 millas dentro del territorio de Angola, usando el pretexto de que solamente deseaban destruir algunos campamentos guerrilleros que pertenecían a la SWAPO. De nuevo Angola se quejó ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que, el 6 de mayo, condenó la invasión y llamó a una "retirada inmediata e incondicional" de las tropas sudafricanas en Angola. Cuatro días después los sudafricanos todavía sostenían que invadirían a Angola de nuevo si esto era necesario para defender su control sobre Namibia de los "terroristas de la SWAPO".

Juzgando la presencia cubana en Angola en el contexto histórico en el cual ha ocurrido y dejando de lado los juicios ideológicos que han sido producidos para denunciarla, debemos reconocer lo siguiente. Primero, Cuba continúa teniendo tropas en Angola para dar seguridad a ese país, es decir, para defender la integridad territorial de Angola contra las amenazas de Zaire y Sudáfrica. Un repaso a los acontecimientos desde marzo de 1976 nos ofrece amplia evidencia de que ambos países han violado las fronteras angoleñas con regularidad. Así, existe una base concreta para los temores que Cuba y Angola han expresado. Segundo, la milicia cubana se encuentra ahí para entrenar a su contraparte angoleña en el uso del moderno equipo militar con que cuentan, así como para ayudar al ejército angoleño a resistir las insurgencias internas también respaldadas por Zaire y Sudáfrica. Una vez más es de dudarse que los cubanos se retiren mientras los angoleños no tengan una milicia lo suficientemente fuerte para controlar y/o derrotar tales oposiciones armadas. Tercero, aparentemente los soldados cubanos se encuentran en Angola también para defender al gobierno de Agostinho Neto contra las facciones pro soviéticas o pro chinas. De la evidencia disponible parece que la revolución cubana se ha comprometido no solamente con la defensa de Angola como nación-estado, sino con la defensa de un gobierno en particular. Esta dimensión del compromiso cubano no ha sido argumentada por ninguno de los críticos de Cuba. Finalmente, no se debe olvidar que Angola solicitó a Cuba el envío de soldados. Sólamente cuando las condiciones que continúan amenazando la precaria estabilidad de Angola desaparezcan, será factible esperar que Cuba y Angola acuerden el retiro total de los soldados cubanos. Pero tales condiciones son impuestas de manera externa por Zaire y Sudáfrica. Por lo tanto, los cubanos se encuentran en Angola no para alimentar conflictos fronterizos sino para impedirlos o al menos contenerlos.

Traducción del inglés por ARTURO PEÑA